



EL MINISTERIO ADVENTISTA

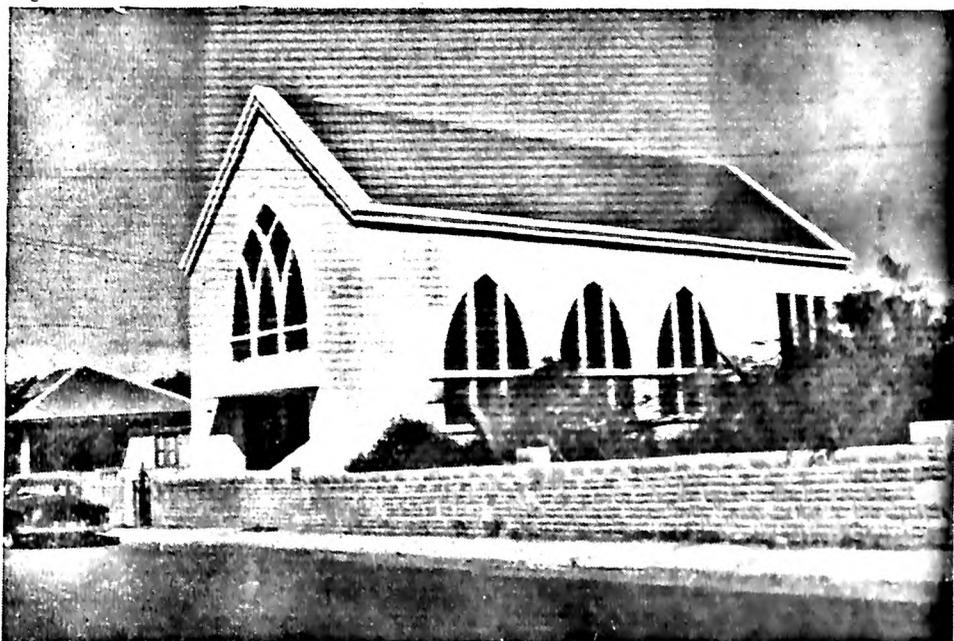


Año 1

NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1953

Núm. 6

El Templo Adventista de Mundo Novo, Curazao



El pastor Arturo H. Roth, secretario de la División Interamericana, nos ha hecho llegar la fotografía de la hermosa Iglesia de Mundo Novo, Curazao, Antillas. Esta bella isla, junto con las de Aruba y Bonaire, forman la Misión de Curazao. Tenemos allí cerca de doscientos miembros bautizados. Dios quiera que cada día se levanten en todas partes del mundo estos monumentos, para gloria del Señor.



Cómo Aprender a Predicar

EL DR. Harry A. Ironside, famoso predicador, visitó cuando era joven al anciano Alexander Fraser y escuchó extasiado a medida que una verdad tras otra surgían de la abierta Palabra de Dios y de los labios del señor Fraser, hasta que no pudo contenerse más y exclamó: “¿Dónde aprendió Vd. todas estas cosas?”

“Sobre mis rodillas en el piso de tierra de una cabañita miserable del norte de Irlanda—replicó el señor Fraser.—Allí, con mi Biblia abierta ante mí, acostumbraba pasar arrodillado horas enteras suplicándole al Espíritu de Dios que revelara a Cristo en mi alma y que abriera la Palabra a mi corazón. El me enseñó más mientras estuve sobre mis rodillas en aquel piso de tierra, que todo lo que podría haber aprendido en todos los colegios y seminarios del mundo.”

Impedimentos

“HAY tres cosas que impiden el progreso:

1. Sabemos demasiado poco.
2. Hacemos mucho menos de lo que sabemos.
3. Nos preocupamos muy poco de lo que no sabemos y no hacemos.”—Citado por el Dr. Andrés C. Ivy en una conferencia dictada ante el Instituto de Estudios acerca del Alcoholismo, en el Colegio de Médicos Evangélicos, en 1952.

Música Durante la Oración

HAY una tendencia creciente en algunas iglesias a sobrecargar el culto con música. Mientras se ofrece la oración, toca el órgano. En algunos servicios, el coro entona un himno con voz suave. Nos preguntamos si agrada a Dios semejante confusión. ¿No es la oración un ejercicio tan intelectual como la predicación? ¿Por qué tener música que aparte el pensamiento mientras hablamos al Señor y no tenerla cuando el predicador le habla a la gente? ¿Se presume que los que no oran no usan su inteligencia? Si lo hacemos, ¿a quién o a qué

prestarán atención: a Dios, al órgano o al coro? Hay una gran verdad en las palabras del pastor Roberto D. Brodt: “. . . La música ha llegado a ser necesaria para sobrecargar el culto debido a la secularización creciente del término medio de las personas que asisten a los servicios y a la disminución del contenido intelectual de la religión. La gente va a la iglesia con la actitud mental del que quiere entretenerse. . . . Cuando llegamos al punto en que nuestras emociones están sencillamente a merced de la música, nos encontramos en peligro de convertirnos en víctimas de sentimientos estéticos en lugar de obtener la victoria en medio de la lucha.” ¡Precisamente! Cuidémonos de no arruinar el verdadero culto en el empeño de embellecerlo demasiado.—*Watchman Examiner*.

“La indiferencia y la pereza parecen ser los pecados más terribles del ministro evangélico.”
—*Dr. A. W. Blackwood*.

ILUSTRACIONES

A UNA niña que asistía a la escuela dominical se le preguntó: “¿Qué es fe?” Y ella dijo: “Creer lo que Dios dice sin hacer preguntas.”

HACE algunos años llegó un circo a cierto barrio de Brooklyn. Cierta tarde un león se escapó de su jaula y toda la noche anduvieron los guardianes de aquí para allá tratando de encontrarlo. Al fin lo descubrieron al amanecer. Se había metido en una casa de estilo antiguo que tenía una verja al frente, y estaba caminando de un lado para otro detrás de la reja, como lo había hecho desde que naciera en la jaula del circo. Este es un símbolo de lo que le sucede al mundo. Todas las generaciones caminan de aquí para allá, aparentemente contentas en la prisión del destino.—*José R. Sizoo*.

UN PASTOR de Nueva Inglaterra echó de menos a uno de los miembros más fieles en la asistencia. El hombre en cuestión había asistido sin faltar jamás a los servicios del domingo, pero hacía varias semanas que había dejado de hacerlo. El pastor decidió visitarlo. Lo encontró sentado delante del fuego. Sin decir una palabra, el ministro tomó una tenaza y con ella sacó una brasa del fuego y la dejó a un lado sobre un ladrillo. En silencio la observaron ambos hasta que se apagó, y de repente, el que iba en camino de la apostasía exclamó: “No necesita decirme una palabra más . . . el próximo domingo estaré en el culto.”—*Helen Tobias*.

ARTICULOS GENERALES

Examen y Meditación Personales

Por Lynn H. Wood

(Profesor de Arqueología del Seminario Teológico Adventista)

[N. de la R.—Este excelente artículo del Dr. Wood presenta algunos pensamientos y un diagrama que podrían constituir el fundamento de una serie de estudios devocionales para reuniones de oración.—R. A. Anderson.]

PABLO exhortó a los miembros de la Iglesia de Corinto a que se examinaran a sí mismos para ver si estaban en la fe. (2 Cor. 13:5.) David por su parte exclamó: “Pruébame, oh Jehová, y sondéame: examina mis riñones y mi corazón.” (Sal. 26:2.)

Sería muy bueno que a menudo—podría ser una vez por trimestre,—tanto los obreros como los miembros laicos se sentaran quietamente para estudiar las bienaventuranzas (Mat. 5:1-12) tal como nos las presenta “El Discurso

Maestro de Jesucristo,” a fin de considerar con oración el crecimiento espiritual experimentado por cada cual. El hecho de que el hombre se haya desarrollado en un ambiente de pecado y miseria no es razón para que no se dé la bienvenida a la transformación del carácter que Cristo quiere realizar.

“Cristo, viniendo a la tierra como hombre, vivió una vida santa, y desarrolló un carácter perfecto. Ofrece éstos como don gratuito a todos los que quieran recibirlos. Su vida reemplaza la vida de los hombres. Así tienen remisión de los pecados pasados, por la paciencia de Dios. Más que esto, Cristo imparte a los hombres atributos de Dios. Edifica el carácter humano a la semejanza del carácter divino, produciendo una obra espiritualmente fuerte y be-

YO (Egoísmo)	0	10	20	30	40	50	60	70	80	90	EN CRISTO	LA NUEVA VIDA
Orgullo Lástima propia Vanidad											Pobre en esp. Humildad Arrepentimiento	Reino de los Cielos
Resentimiento Amargura Duda											Los que lloran Paciencia Contrición	Consuelo de Jesús
Soberbia Venganza											Los mansos Cortesía	Herederán la Tierra
Deshonestidad Indiferencia Frivolidad											Hambre y sed Sinceridad Amor por almas	Agua Viva
Crítica Murmuración Surla											Misericordiosos Compasivos Vigilantes	Ostendrán Misericordia
Sensualismo Vulgaridad Impureza											Puros de corazón Modestos Circunspectos	Verán a Dios
Celos Envidias Sospechas											Pacificadores Amantes Interés personal	Hijos de Dios
Calumnias Avaricia											Perseguidos Tolerantes Fieles	Reino de los Cielos
Malicia Censura											Calumniados Leales Dominio propio	Recompensa en el Cielo

lla. Así la misma justicia de la ley se cumple en el que cree en Cristo. Dios puede ser 'justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús.'—*"El Deseado de Todas las Gentes,"* pág. 695.

Cristo no puede edificar ese carácter en nosotros a menos que estemos ansiosos de que lo haga y dispuestos a dejarlo obrar. El cuadro sinóptico que se incluye en estas páginas se ofrece para ayudarnos en esta tarea. Se notará que las bienaventuranzas realmente revelan detalles muy definidos del carácter que Cristo puede aprobar.

En cada uno de los nueve casilleros del cuadro sinóptico encontraremos a la izquierda las palabras que describen la condición del alma humana que no conoce a Cristo, y a la derecha las que presentan el carácter de aquellos que cumplen la voluntad del Señor. Notaremos que hay además otros diez casilleros destinados a la clasificación.

Al analizar cuidadosamente las pocas páginas de "El Discurso Maestro de Jesucristo" que tratan acerca de este tema, notaremos cuán profundamente penetra Jesús en las intenciones del corazón y cuán definitivamente las revela. Cada cual puede medir su propio desarrollo espiritual con mucha exactitud si compara su carácter con las cualidades mencionadas a la derecha del cuadro; de este modo puede hacer su propio gráfico, lo que le revelará con bastante aproximación hasta qué punto ha podido cumplir la voluntad de Cristo.

Todos nosotros sabemos bien que la batalla contra el yo es la mayor de la vida. Por otra parte, Jesús ciertamente quiere que todos comprendamos cuál es su voluntad para con los hijos de Dios. Hay tantas hermosas declaraciones en "El Discurso Maestro de Jesucristo" que resumen las constantes experiencias del crecimiento cristiano, que nos sentimos tentados a convertirlas en lemas que podríamos recordar continuamente mientras tratamos de obtener la semejanza divina. Cuando se haya recibido al fin plenamente la naturaleza de Cristo, los resultados de la nueva vida en él se verán aquí en la tierra. Entre otras cosas, el reino de los cielos no será algo que vislumbraremos como un acontecimiento situado en el lejano futuro, sino que podremos gozar de él aquí, en esta vida.

"A medida que entramos por Jesús en el descanso, empezamos aquí a disfrutar del cielo. Respondemos a su invitación: Venid, aprended de mí, y al venir así comenzamos la vida eterna. El cielo consiste en acercarse incesantemente a Dios por Cristo. Cuanto más tiempo estemos en el cielo de la felicidad, tanto más de la gloria se abrirá ante nosotros; y cuanto más conozcamos a Dios, tanto más intensa será nuestra felicidad. A medida que andamos con Jesús en esta vida, podemos estar llenos de su amor, satisfechos con su presencia. Podemos recibir aquí todo lo que la naturaleza humana

puede soportar."—*"El Deseado de Todas las Gentes,"* pág. 286.

"El cielo debe comenzar en esta tierra. Cuando el pueblo del Señor esté lleno de mansedumbre y ternura, comprenderá que el estandarte de Dios es amor sobre ellos y el fruto del Señor será dulce a su paladar. Harán de esta tierra un cielo en el cual prepararse para el cielo de arriba."—*"Testimonies,"* tomo 7, pág. 131.

A medida que Jesús sentía el consuelo de la presencia de su Padre, y fluía de su corazón esa agua viva que lo capacitaba para desarrollar una nueva clase de paz, lo que él llamó "mi paz," pudo vislumbrar a su Padre tan perfectamente que se le dió el derecho y el poder de crear de nuevo esas características en otras vidas. Llegará el tiempo en que esas virtudes se desarrollarán plenamente en la vida de todos nosotros. Quiera Dios apresurar ese día y ayudarnos a comprender que "lo que somos ahora en carácter y servicio santo es el símbolo seguro de lo que seremos."—*"La Educación,"* pág. 297.

Notas y Noticias

(Viene de la página 3)

a Dios.—*Review and Herald,* del 4 de junio de 1953, pág. 14.

LA SRA. Clara Boothe Luce, nombrada por el presidente Eisenhower embajadora de los Estados Unidos en Italia, declaró que sostenía el principio de la separación de la Iglesia y el Estado y añadió que, en su nuevo puesto, no tendría relaciones con el Vaticano.

LA DELEGACIÓN apostólica en Mombasa, Africa Oriental Británica, declaró que los católico-romanos del Africa Oriental, Occidental y Central, han aumentado en más de 400.000 prosélitos el año pasado.

Los miembros de la Iglesia Católica Romana en Escocia aumentaron en 4.972 durante el año pasado, lo que los hace llegar a un total de 753.435, de acuerdo con los informes del directorio de la Iglesia Católica Escocesa para 1953. Eso significaría que los miembros de esa confesión constituyen la sexta parte de la población de Escocia.

EL DR. Karl P. Meister, secretario ejecutivo de la Junta Nacional de Hospitales y Dispensarios de la Iglesia Metodista, declaró en Chicago recientemente que si la iglesia quiere conservar su lugar en la sociedad, debe hacer de la salud y el bienestar una de sus "tareas más importantes."

(Continúa en la página 31)

Abordemos la Vida en Forma Integral—II

Por Arturo L. Bietz

CAPITULO 1

MANTENGAMOS UNA BUENA SALUD VIVIENDO EN FORMA APROPIADA

EL TERMINO medio de la gente piensa que salud quiere decir bienestar físico. Hay sólo unos pocos que comprenden plenamente que ese término debe incluir todo aspecto de la vida. Alguien ha dicho que el hombre es lo que come y esto, por supuesto, tiene mucho de verdad. Por otra parte, se puede decir con el mismo énfasis que lo que el hombre come emocionalmente tiene gran influencia sobre el valor del alimento que ingiere para nutrirse. Una persona puede tener una alimentación perfectamente equilibrada según el concepto del dietista y sufrir sin embargo porque su vida emocional estorba sus funciones digestivas.

Recientemente una mujer rica hacía una lista de los achaques que le sobrevenían cuando ingería cierta clase de alimentos. Cada vez que los comía se enfermaba. Había consultado a muchos especialistas del estómago, pero todas sus sugerencias fueron de poco valor. Continuó diciendo que hacía poco había hecho un viaje con su marido por los lugares más interesantes de los Estados Unidos. El relato de sus vacaciones estaba salpicado de expresiones entusiasmadas. Había sido la época más feliz de su vida desde su luna de miel. “Aunque le parezca extraño—me dijo,—durante todas esas semanas pude comer toda clase de alimentos y nada me hizo mal.” He aquí un ejemplo claro de dificultades que tienen su raíz no en un órgano del cuerpo sino en la desnutrición emocional.

El estómago es la caja de resonancia de las emociones. Rápidamente recibe la influencia de los dolores de cabeza y las desilusiones de la vida. Cuando sufrimos, no importa de qué clase sea este sufrimiento, el estómago se apresura a llorar para expresar su simpatía.

Se pueden producir cambios físicos por medio de estímulos mentales y emocionales, tan seguramente como por medio de gérmenes y venenos. Una vida emocional perturbada puede reflejarse en cada órgano del cuerpo. Las emociones fuertes influyen sobre los latidos del corazón. La secreción de la saliva, la presión de la sangre y la circulación sanguínea. Cuando hay temor, por ejemplo, el tenor de todo el cuerpo cambia; las glándulas suprarrenales se activan, el aparato digestivo y todas sus glándulas cesan de funcionar, la respiración se hace más rápida y la sangre se retira de ciertos lugares para irrigar otros, particularmente los grandes músculos. Es necesario que comprendamos que una persona que está en peligro reacciona ante la situación con todas sus capacidades, con

toda su experiencia pasada; reacciona no por partes, sino como una unidad.

Si pensamos en comida, la saliva afluye a nuestra boca. La congoja a menudo nos hace bajar de peso. Dos pastores que estaban muy preocupados acerca de su capacidad para el ministerio, perdieron quince y veinte kilos respectivamente. Un hombre que antes gozaba de perfecta salud se enfureció por un juicio que le hizo su hermana. Descubrió que le era imposible alejar ese odio de su mente. Poco después tenía mal aliento y ningún remedio le pudo ayudar. Perdió el apetito y su digestión se volvió anormal; no podía dormir; empezó a bajar de peso rápidamente. Poco después el corazón y los riñones comenzaron a funcionar mal y pocos meses después falleció. Resulta obvio que murió debido a los perjuicios físicos que le causaron sus emociones desorbitadas.

Entre los pueblos primitivos se mata a la gente por medio de la brujería. Se le avisa a una persona que va a morir y ella lo cree, como todos los miembros de su tribu. La imposibilidad de escapar de la fuerte perturbación resultante de la firme creencia de que lo que se le ha predicho se va a producir efectivamente, mata a esa persona. El cuerpo se destruye a sí mismo cuando no se puede vencer la ansiedad y el temor. Los órganos sufren cuando la vida emocional y la mental del individuo están perturbadas. Cada emoción trata de expresarse por medio del cuerpo.

Las investigaciones de la medicina psicósomática establecen claramente la relación que existe entre los órganos del cuerpo y las emociones. *Psuje* se refiere a la mente y *soma* al cuerpo. La medicina psicósomática trata de demostrar la relación que existe entre ambos.

Una mujer que estaba sometiéndose a los tratamientos de un médico por un período de cuatro años, empeoraba cada vez más. Los medicamentos y los tratamientos de toda clase no le ayudaban en absoluto. El médico sospechó que la paciente tenía un problema emocional profundo y me la envió para que le ayudara. Después de conversar varias veces con ella resultó que sentía un odio intenso hacia su marido. Esto resultó evidente debido a su constante mención del hecho de que tenía un buen esposo que hacía todo lo posible por ella.

Un día la tomé por sorpresa y le pregunté por qué odiaba tan violentamente a su esposo. Al principio se sorprendió. Al comprender que estaba descubierta y que no podía ocultar más

la verdad, se puso de pie y comenzó a maldecir. En un momento se transformó, de una persona dócil y tranquila, en una arpía violenta y maldiciente. Admitió que aborrecía profundamente al hombre que había sido tan amable con ella en tantos aspectos. Su amabilidad intensificaba su odio y lo hacía más insoportable todavía, y la llenaba de un complejo de culpabilidad debido a sus verdaderos sentimientos.

El hecho de que se le hubiera sacado la verdad mediante una estratagema la perturbó en grado sumo y esa noche trató de suicidarse. Afortunadamente la descubrieron a tiempo y se salvó. Más tarde le confesó su odio a su marido y se alivió. Actualmente goza de buena salud. Al contemplarla ahora, a uno le resulta difícil creer que se trate de la misma mujer. Su odio había abarcado todas las funciones de su cuerpo y las había perturbado. No recuperó la salud hasta que hubo confesado su odio.

Como consejero, al cooperar con los médicos del White Memorial Hospital y de la White Memorial Clinic, he visto muchos ejemplos similares de la influencia de las emociones sobre la salud física. Una lista de tales incidentes sería realmente voluminosa. Algunas veces los tratamientos físicos pueden hacer desaparecer los síntomas por medios artificiales, como drogas o regímenes alimenticios; pero invariablemente éstos volverán a aparecer si no se alivia la presión emocional. La persona en la cual se manifiestan los síntomas es de mucho mayor importancia que los síntomas mismos. Los médicos y los pastores avisados no tratan meramente los síntomas; tratan a la persona en su conjunto. Es un hecho bien conocido que la manifestación sintomática de una enfermedad puede hacerse desaparecer sin que concluya la enfermedad misma. Es peligroso proclamar paz cuando no la hay. Mientras dure la causa emocional y no se la haga desaparecer, el síntoma se manifestará en el estómago si el dolor de cabeza ha sido borrado por medio de una droga. Si las náuseas y los vómitos han desaparecido gracias a una medicina u otros métodos, los síntomas pueden aparecer en la vejiga. Se pueden observar estos síntomas flotantes cuando se los trata a ellos en lugar de tratar al individuo.

El cuerpo, la mente y el espíritu son todas manifestaciones de la vida. Ninguno de los tres puede ser separado del otro. Desarrollar uno y descuidar el otro es perjudicarlos a todos. El desarrollo simétrico de todas las capacidades del hombre es lo único que producirá una vida de éxito. Antiguamente los hombres de ciencia se preguntaban si una enfermedad era de naturaleza física o emocional, pero ahora sabemos que clasificarlas en un sentido o en otro sólo nos conduce por un camino equivocado. La verdadera pregunta importante es descubrir cuánto de físico y cuánto de emocional se puede hallar en una enfermedad dada. Lo que realmen-

te interesa es aclarar hasta qué punto cierta enfermedad es emocional y hasta dónde es física.

Un estudio reciente llevado a cabo en la Clínica Mayo aclara este asunto. Macy y Allen estudiaron los registros de 225 pacientes, aproximadamente seis años después de que se hubo diagnosticado que padecían de neurastenia crónica. Tenían la idea de que, si el cuadro clínico del primer examen se debía a una enfermedad orgánica no reconocida, dicha enfermedad debía descubrirse como resultado de exámenes practicados varios años después. Se probó que la exactitud del diagnóstico original era del 94 %. Esto indica que tales enfermedades no son causadas por perturbaciones orgánicas, aunque suele haber manifestaciones físicas. La presión emocional no se produce en el vacío; se efectúa en el organismo. Es interesante notar que las manifestaciones físicas de estas situaciones emocionales fueron la causa de 289 operaciones practicadas en doscientos pacientes del grupo de los que fueron sometidos a estudio. (Weiss and English, "Psychosomatic Medicine," pág. 6.)

Es imposible trazar una línea divisoria discernible entre la salud física, la mental y la emocional. Están unidas para lo mejor o lo peor. Nuestros pensamientos, actitudes y prejuicios contribuyen todos a hacer de nosotros lo que somos. Los descubrimientos recientes nos demuestran de qué manera la mente influye sobre el cuerpo y cómo los órganos de éste a su vez influyen sobre la mente. Franz Alexander, conocido como el padre de la medicina psicosomática, profesor bajo cuya dirección tuve el privilegio de estudiar, dice: "El hecho de que la mente dirige al cuerpo es, a pesar del descuido en que lo han mantenido la biología y la medicina, el hecho más trascendental que conocemos acerca de los procesos de la vida."—Dr. Franz Alexander, "Psychosomatic Medicine," pág. 37.

Si es necesario poner énfasis eligiendo entre la mente y el cuerpo, resulta claro que debe recalcarse más la primera que el segundo. Todas las partes del cuerpo están relacionadas directa o indirectamente con un sistema rector central, y esas funciones están bajo el dominio de ese órgano. Los músculos voluntarios, como asimismo los involuntarios, están influenciados por los centros del cerebro. Resulta claro que la mente es el punto estratégico del cuerpo; por lo tanto tiene una influencia directriz que relaciona todos los órganos entre sí. El sistema nervioso puede compararse muy bien con una central telefónica. Se podrían asemejar los nervios a los alambres telefónicos que se dirigen a todas partes del cuerpo, mientras el cerebro sería la oficina central, que envía, recibe y relaciona los mensajes.

(Continúa en la página 11)

El Séptimo Año de Artajerjes—I

Por Siegfried H. Horn

(Profesor de Arqueología e Historia Antigua del Seminario Teológico Adventista de Wáshington)

LOS ministros adventistas no tienen necesidad de que se les recuerde que la fecha exacta del séptimo año de Artajerjes es de gran importancia. De la corrección de esta fecha depende la sana interpretación del período de los 2.300 años, el cual, de acuerdo con nuestra enseñanza, concluyó en el otoño de 1844, cuando Cristo comenzó su obra mediadora en el lugar santísimo del santuario celestial.

En el movimiento milerista la fecha básica de 457 a. de J. C. fué dada como punto de partida de este período, considerando la ocasión cuando el decreto de Artajerjes I (Esd. 7) fué puesto en ejecución por Esdras. Los adventistas la tomaron de los mileristas, sin modificación alguna, y ha sido presentada hasta ahora como aquella en que comenzó el período profético más largo de la Biblia.

EXPLICACIONES PRIMITIVAS

Los primeros cómputos de los años que duró el gobierno de Artajerjes se basaron en el canon de Tolomeo, una lista de reyes que partía del siglo VIII a. de J. C. y que llegaba al siglo II de la era cristiana. Hasta relativamente poco tiempo atrás esta cita de reyes compilada por el astrónomo y geógrafo egipcio de Alejandría, Tolomeo, era el único medio seguro de fijar los acontecimientos que se remontaban al siglo VIII a. de J. C. Su lista, hasta donde se la puede verificar, ha resultado correcta, puesto que Tolomeo dió fechas astronómicas que hoy pueden ser establecidas; por ello hasta el presente no se ha descubierto ningún error en su lista.

Los primeros estudiosos de la cronología derivaron ciertas conclusiones, actualmente algo arcaicas, de su estudio de la lista de Tolomeo: (1) que ella expresaba los años que duró el reinado de cada monarca en años que abarcaban todo el calendario; (2) que parecía que computaba el reinado de cada monarca como si comenzara con el 1º de Thoth (el día de año nuevo egip-

cio), antes de su coronación, y (3) que por lo mismo incluía una cantidad de meses del último año calendario del antecesor, en el primer año del sucesor. Que Tolomeo siguió este segundo método, a lo menos con respecto a los gobernantes griegos y romanos que aparecen en su lista, puede demostrarse por los ejemplos de Alejandro el Grande, Filipo Arideo y el emperador romano Calígula, cuyas fechas exactas de ascensión al trono son conocidas por otras fuentes. (Véase "Source Book for Bible Students," págs. 434, 435.)

Estos hechos nos llevan a la deducción de que Tolomeo siguió el mismo principio con respecto a los reyes persas. De allí que el primer año de Artajerjes que habría comenzado según él en diciembre del 465 y habría concluido en diciembre del 464 a. de J. C., fué tomado del año en el cual este monarca ascendió al trono. Nehemías 1:1 y 2:1 nos muestran que el mes de Quisleú precedía al de Nisán (aproximadamente diciembre y abril) en el vigésimo año de Artajerjes, y Esdras 7:7-9 nos muestra que Nisán precedía a Ab (aproximadamente agosto) en el séptimo año, de tal manera que el tránsito de un año de gobierno de Artajerjes a otro debe haber ocurrido solamente entre Ab y Quisleú. Estos versículos pueden conducirnos a dos conclusiones posibles: (1) que Artajerjes haya ascendido al trono entre Ab y Quisleú

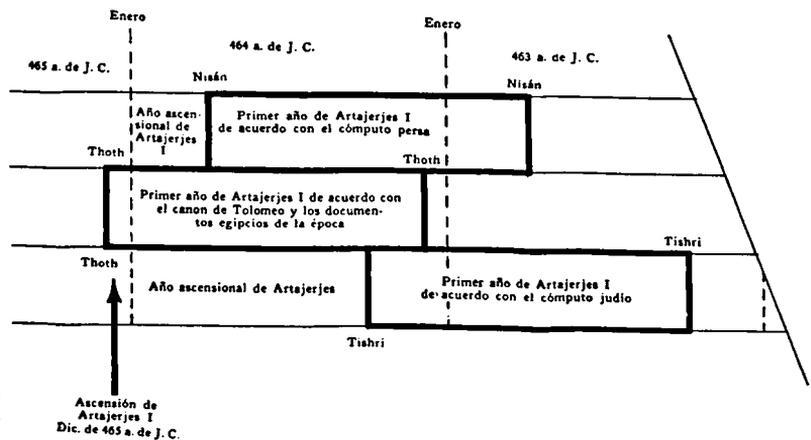


Fig. 2.—El primer año del reinado de Artajerjes I y el séptimo. En estos diagramas se muestra la relación de esos dos años con los calendarios persa, egipcio y

y que sus años de gobierno fueron computados en base a los aniversarios de su ascenso, o (2) que Esdras y Nehemías, como todos los judíos en general durante ese período, hayan computado los años del reinado de Artajerjes de acuerdo con los años de su propio calendario, que comenzaba entre Ab y Quisleú (agosto-diciembre).

Los expositores más antiguos que fecharon Esdras 7 en el año 457 a. de J. C. siguieron en esto a Isaac Newton, que basaba su razonamiento en la primera conclusión. Los últimos descubrimientos han probado que este método es anacrónico y que no debiera usárselo más. En épocas más recientes se ha empleado la segunda conclusión como fundamento para llegar a la misma fecha, que por fin ha resultado ser correcta.

Es natural creer que se haya seguido un calendario que comenzara en el otoño, puesto que los judíos han empleado ese calendario por mucho tiempo y lo siguen empleando. La figura 1 que acompaña a este artículo nos muestra cómo, según este razonamiento, el primer año de Artajerjes, de acuerdo con los judíos, comenzó mucho más tarde que el primer año del mismo monarca de acuerdo con la lista de Tolomeo, aunque se haya usado esta última como

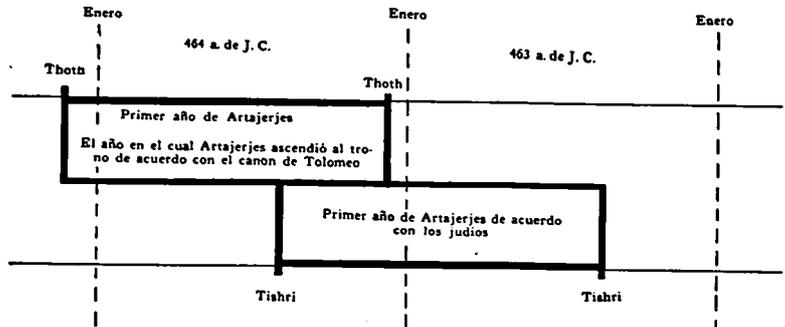


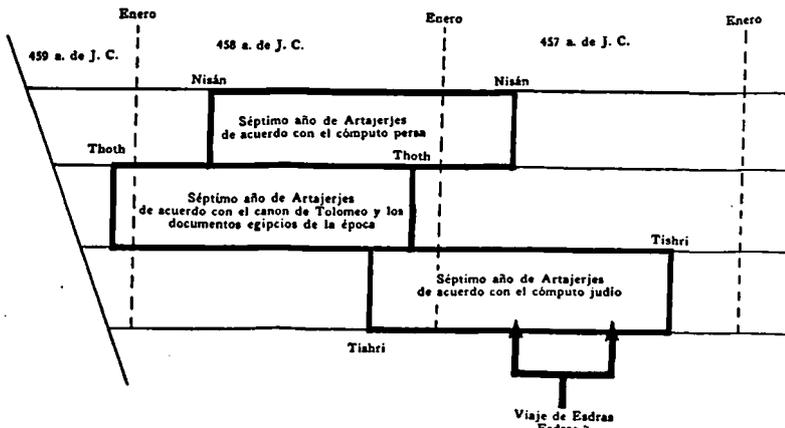
Fig. 1.—El primer año de Artajerjes de acuerdo con el canon de Tolomeo y el cómputo judío, en relación al calendario juliano. Estos datos están basados en las evidencias de que se disponía antes del descubrimiento de los documentos de la época mencionados en este artículo.

base para llegar a la fecha que estamos discutiendo.

Según el canon de Tolomeo, el primer año de Artajerjes I comenzó en diciembre de 465 a. de J. C. y terminó en diciembre del 464 de la misma era. Se aceptó esto como indicación (de acuerdo con el método conocido de Tolomeo de computar los años de gobierno de los monarcas griegos y romanos) de que Artajerjes habría ascendido al trono durante ese intervalo no determinado que abarca parte del año en que verdaderamente se produjo su ascensión. Los judíos, no obstante, parecen haber hecho comenzar su primer año de reinado en el otoño del primer año que Tolomeo le adjudica a ese monarca. Consiguientemente, y de acuerdo con esta interpretación, el primer año de Artajerjes I, según el cómputo judío, duró desde el otoño del 464 a. de J. C. hasta el otoño del 463. Y el séptimo año de Artajerjes comenzó con el otoño del 458 a. de J. C. y terminó con el otoño del 457 de la misma era.

LAS DUDAS QUE SE HAN SUSCITADO

Mientras el canon de Tolomeo fué la única fuente digna de confianza para obtener material sobre el cual basar las fechas de los reinados de los monarcas persas, no surgió ninguna duda con respecto a esta interpretación. Después se exhumaron otros documentos, fechados en los años que reinaron estos monarcas persas. Dichos documentos—textos de astronomía, archivos comerciales y judiciales—muestran claramente



judío, como asimismo con el calendario juliano. También se puede ver claramente que el viaje de Esdras ocurrió en el año 457 a. de J. C.

que los años de gobierno de los reyes persas duraban de primavera a primavera. Más aún, se descubrió que el primer año de Artajerjes I había sido computado de acuerdo con el calendario babilónico, adoptado por los persas, y se lo hacía partir de la primavera del año 464 a. de J. C. a la primavera de 463, y que el séptimo año partiría de la primavera del 458 a. de J. C. a la primavera del 457.

Este conocimiento se obtuvo en la época cuando los críticos de la Biblia gozaban de sus mayores triunfos. Pretendían que durante el destierro los judíos habían adoptado también, junto con los nombres de los meses babilónicos, el calendario babilónico en su mayor parte, y que ellos computaban los años de gobierno de los reyes persas de acuerdo con un calendario que partía y terminaba en la primavera. Los eruditos declararon que las afirmaciones hechas en Nehemías 1:1 y 2:1 eran naturalmente erróneas, puesto que Quisleú no podía haber precedido a Nisán en el mismo año monárquico sino que debía haberle sucedido. Por esta razón muchos libros que se relacionaban con Esdras 7 han fechado los acontecimientos descritos en este capítulo en el año 458 a. de J. C. en lugar del 457. Nosotros los adventistas, con muy pocas excepciones, éramos los únicos que conservábamos la fecha de 457 a. de J. C.

DOS PROBLEMAS CLAVES

La fijación de la fecha correcta se funda en dos problemas claves. El primero consiste en probar que los judíos del tiempo de Nehemías computaban los años de los monarcas persas de acuerdo con su propio calendario civil y que el empleo que Nehemías hacía del calendario civil que comenzaba y terminaba en el otoño no era un error.

El segundo problema consiste en descubrir la fecha exacta de la ascensión de Artajerjes. Hasta hace muy poco no se conocían documentos fechados del año en el cual murió Jerjes y su hijo Artajerjes subió al trono, con la excepción de un papiro procedente de Egipto que revelaba que la ascensión de Artajerjes había tenido lugar antes del 2 de enero del año 464 a. de J. C. La fecha exacta de su coronación era de la mayor importancia, aunque pudiera demostrarse que los judíos usaban un calendario que comenzaba y terminaba en el otoño, por las siguientes razones: Si se pudiera probar que Artajerjes subió al trono antes del año nuevo judío de 465 a. de J. C., su primer año habría comenzado en el otoño del 465 y se habría extendido hasta el otoño del 464. Por otra parte, si la ascensión de Artajerjes hubiera tenido lugar después del año nuevo judío del 465 a. de J. C., todos los meses desde su ascensión hasta el próximo año nuevo judío, que caería en el otoño del 464 a. de J. C., estarían incluidos en el "año ascensional" (así llamaban los judíos al intervalo que se extendía entre la ascensión de un monarca al trono

y el día de año nuevo). El "primer año" del rey, vale decir su primer año calendario completo, habría comenzado entonces de acuerdo con el cómputo judío en el otoño del 464 a. de J. C.

DESCUBRIMIENTOS RECIENTES

Un papiro arameo recientemente descubierto en Elefantina, Alto Egipto, proporciona evidencias importantes para la solución del primer problema. Fué escrito en el siglo V a. de J. C., vale decir en la época de Esdras y Nehemías, y contiene una doble fecha. El documento presenta el día del mes egipcio (Pharmuthi 8) como también el del judío (Tammuz 8), pero sólo menciona un año, el tercero de Darío II. La fecha egipcia, basada en un calendario solar, se puede convertir fácilmente en su equivalente del período precristiano del calendario juliano. Por otra parte, la fecha judía, basada en un calendario de meses lunares en que los meses variaban de un año a otro de acuerdo con los movimientos de la luna, coincidía con las fechas del calendario egipcio sólo una vez en varios años. La armonía en las dos fechas de este documento puede ser obtenida únicamente si el tercer año de Darío II se computa de acuerdo con un año calendario que comience en el otoño.

Esto prueba la existencia de un calendario que comenzaba y concluía en el otoño, que fué usado entre los judíos de Egipto durante el siglo V a. de J. C. Puesto que esto estaba en plena concordancia con la costumbre de Nehemías en Palestina, no es nada más que razonable concluir que Esdras, contemporáneo de Nehemías y su colaborador, computara los años de los reyes persas de acuerdo con el calendario que comenzaba y terminaba en el otoño.

La solución del segundo problema nos la brinda una tableta de Ur, la primera que se haya descubierto con la fecha del año de la muerte de Jerjes. Este documento revela que en Ur, el 17 de diciembre del año 465 a. de J. C., aún se creía que Jerjes vivía. No obstante, dos semanas más tarde llegaron a Egipto las noticias de la ascensión de su hijo, como nos lo hace saber el papiro arameo mencionado en el párrafo anterior. Estos dos documentos nos permiten fijar la fecha de la ascensión de Artajerjes con bastante aproximación en diciembre del 465.

Los judíos, al emplear el método del "año ascensional," fecharon por lo mismo todos los documentos desde diciembre del año 465 a. de J. C. al próximo otoño del 464 de la misma era en el año ascensional de Artajerjes y comenzaron a computar su primer año desde el otoño del 464. La figura 2 nos muestra la relación que existe entre los tres años calendarios, y cómo la ascensión de Artajerjes I en diciembre del 465 determinó el comienzo del primer año de su gobierno en el calendario persa y judío respectivamente.

Estos dos descubrimientos, el papiro del tercer año de Darío II y la tableta de Ur, demuestran que la fecha a la cual habían llegado los primeros cómputos era correcta, que los judíos computaban el séptimo año de Artajerjes I a partir del otoño del año 458 a. de J. C. hasta llegar a la primavera del 457. El viaje de cuatro meses de Esdras tuvo lugar por lo tanto desde la primavera hasta comienzos del verano del 457 a. de J. C., y el decreto del rey se puso en ejecución inmediatamente después.

SE VA A PUBLICAR UN ESTUDIO DETALLADO

Un informe completo de los problemas relacionados con la fecha correcta de los acontecimientos descritos en Esdras 7 ha sido preparado por el comité de investigaciones de la Asociación General. Contendrá una explicación básica y documental de estos antiguos principios relativos al calendario, que deben ser comprendidos antes de llegar a fechar correctamente los acontecimientos bíblicos.

El primer capítulo se dedicará a describir los diferentes métodos que se emplearon antiguamente para computar los años. El segundo capítulo tratará de los dos principales calendarios empleados en la antigüedad: el calendario solar de Egipto del cual ha derivado el calendario juliano, que aún se emplea con algunas modificaciones bajo el nombre de calendario gregoriano, y el calendario lunisolar empleado por otras naciones como Babilonia y Persia.

El calendario hebreo anterior al exilio se estudiará en el capítulo tercero, para demostrar que desde la época de Moisés hasta el destierro existieron simultáneamente dos sistemas de calendarios, uno que comenzaba en la primavera y que tenía propósitos eclesiásticos, y otro de índole civil que comenzaba y terminaba en el otoño. El cuarto capítulo se consagrará a la discusión del calendario judío después del exilio babilónico. Se demostrará allí que el calendario usado antes del destierro y que comenzaba y terminaba en el otoño se empleó de nuevo, aunque nuestras evidencias no son del todo claras con respecto a la naturaleza del calendario empleado durante la transmigración y en los primeros años que le siguieron. Este cuarto capítulo contendrá también material extrabíblico por medio del cual se puede demostrar que los judíos de Egipto empleaban el calendario de otoño a otoño.

El quinto capítulo, que se dedicará específicamente a la cronología de Esdras 7, demostrará que Artajerjes I subió al trono en diciembre del año 465 a. de J. C., y explicará cómo ese año fué reconocido por diversas naciones: los egipcios, los persas y los judíos. Este estudio llegará a la conclusión de que el séptimo año de Artajerjes, de acuerdo con el cómputo judío, puede fijarse definitivamente entre el otoño de 458 a. de J. C. y el otoño del 457.

Un apéndice presentará todo el material fechado del siglo V a. de J. C. que se puede usar para determinar fechas exactas. Se lo ha preparado para aquellos que quieren tener acceso a todos los hechos que se relacionan con los problemas mencionados en este artículo.

Se incluirá una bibliografía y un índice de nombres y temas para beneficio de los lectores que deseen estudiar más detalladamente este asunto.

Abordemos la Vida

(Viene de la página 7)

Los estudios practicados recientemente han demostrado hechos interesantes relativos a la naturaleza eléctrica de la fuerza vital. Actualmente está también establecido el hecho de que hay impulsos eléctricos en el cerebro y que éstos pueden ser medidos por un instrumento eléctrico ultrasensible, denominado electroencefalógrafo. Estas ondas cerebrales varían según el cerebro sea normal o anormal. Si ha sido dañado orgánicamente, el instrumento lo revelará. La predisposición a la epilepsia puede ser descubierta por este medio.

Casi todos los alumnos de los colegios secundarios han visto contraerse los músculos de la pata de una rana bajo el choque eléctrico de una batería. Los neurólogos nos dicen que las células nerviosas del cuerpo se parecen a diminutos alambres telefónicos aislados, y hay amplia evidencia de que sus impulsos son de naturaleza eléctrica. La capacidad de las células para generar electricidad es un hecho bien establecido. En una reciente demostración científica un aparato receptor de radio funcionó gracias a la electricidad producida por un organismo vivo. Ciertos hombres de ciencia están estudiando la teoría de que el misterio de la vida y el de la electricidad son uno y el mismo. Las investigaciones que se practiquen en el futuro serán del mayor interés para todos los que se preocupan de estas cosas.

Si la vida es una unidad, entonces el médico, el pastor y el educador deben unir las manos en la gran tarea de la redención humana. Ninguno de ellos debiera trabajar separado de los otros. La buena salud que resulta de la vida correcta tiene que ver con factores físicos, espirituales y mentales. Cada grupo, aunque especializado en su propio campo, debiera no obstante tratar de aprender más de los aspectos globales de la experiencia humana. Poner énfasis estrechamente, digamos parcialmente, en cada una de estas profesiones, es algo que se opondrá a la naturaleza misma de la vida y al espíritu del cristianismo. (Continuará.)



EVANGELISMO

No Necesitamos Amedrentarlos

Por W. A. Towned

EN ESTE tiempo no tenemos por qué asustar primero a la gente con el objeto de prepararla a fin de que reciba la doctrina de la segunda venida de Cristo, porque ya está preparada por lo que a diario sucede en el mundo.

No ocurría lo mismo cuando yo era niño. Bien recuerdo a nuestros fervientes obreros evangélicos de aquel entonces. Me imagino que esos hombres habrán tenido que buscar incansablemente los datos que necesitaban, en las noticias del día y en otras fuentes, para conseguir material capaz de conmover al auditorio de manera que la enseñanza de la inminente segunda venida de Cristo fuera recibida en forma favorable.

Cuando era niño, y no hace tanto tiempo de eso, al fin, tenía la impresión de que la mayoría de los evangelistas dedicaban los primeros quince minutos o más de sus discursos a "amedrentar a la gente." Recuerdo que de vez en cuando algún brillante predicador adventista llegaba a asustarme aun a mí.

En aquellos tiempos se hacía la guerra de trincheras. Pero las guerras efectivas no se hacen de esa manera ahora. Existen bombarderos y superbombarderos, cazas a retropropulsión, radar, unidades mecanizadas, etc., etc. Mi argumento es que la guerra y los métodos de combate han cambiado. Y los ejércitos que quieren obtener la victoria han cambiado también.

Nosotros, los predicadores del mensaje adventista, tenemos que ganar la batalla contra el pecado. Lo mismo sucedió con nuestros nobles predecesores, y los métodos que usaban en su tiempo estaban preparados para que obtuvieran éxito. Muchos de ellos triunfaron gloriosamente. ¿Pero, no eran ellos tal vez más avisados en su tiempo que nosotros en el nuestro?

Esos hombres predicaban a gente que vivía en un mundo cómodo y amable. ¡Claro, si casi no había guerras en ese entonces! Había que sacudir la mente del auditorio, sí, y si Vds. quieren, atemorizarla, aterrarla, y recién entonces aparecía en escena la gloriosa esperanza de la segunda venida de Cristo y su eterno reino de paz, proyectada por el evangelista.

Actualmente los habitantes de todo el mundo están amedrentados. La gran mayoría de los

auditorios de la actualidad están formados por gente que tiene miedo. Los tiempos en que estamos tratando de vivir preparan por sí solos a la gente para que reciba nuestro mensaje de esperanza.

Pregunto: ¿Hacemos, por lo tanto, el mejor uso de nuestras preciosas oportunidades de predicar cuando dedicamos veinte o más minutos a presentar muchas cifras astronómicas acerca de armamentos, innumerables citas de una cantidad de estadistas acerca de las condiciones peligrosas en que se debate el mundo y una montaña de información en cuanto a las bombas atómicas y de hidrógeno?

"¿Cuáles son los temas que más interesan a la gente ahora?" fué la pregunta que se le formuló recientemente a Walter Murdoch, uno de los pensadores más notables de Australia y observador penetrante de la escena contemporánea. Durante varios años el Dr. Murdoch ha dirigido una sección de preguntas y respuestas en varios grandes periódicos.

"Realmente, Vd. me ha obligado a realizar un examen de todo mi trabajo, con resultados que me han interesado mucho y que le han de interesar a Vd." replicó el profesor a la persona que lo interrogaba, y añadió que las preguntas que había recibido eran "sumamente variadas." Y acto seguido hizo la interesante observación de que "gradualmente, a medida que uno ordena el caos que constituyen en conjunto, surgen ciertos puntos esenciales."

Y, naturalmente, esos "ciertos puntos" no eran los que el profesor esperaba, puesto que admite francamente: "Lo que más me sorprende en este examen que he practicado, es el hecho de que las preguntas relativas a la teología son más numerosas que todas las demás." Y añade que la gente está "hambrienta de solucionar los problemas fundamentales de la existencia."

Este descubrimiento preocupó un poco al profesor Murdoch, según parece. Admitió francamente que no era ni "teólogo ni filósofo moralista," y acto seguido, con la misma franqueza, añadió lo siguiente: "Daría cualquier cosa por ser capaz de proporcionar a estas almas hambrientas las certidumbres que anhelan intensamente."

¿Y cuáles son estas "certidumbres" que las mentes humanas están buscando por todas partes? De acuerdo con las preguntas recibidas por este profesor universitario, los temas que más interesan a la gente son temas tales como el propósito de la existencia humana, cuán digna de fe es la Biblia, la naturaleza del cristianismo, el origen de la conciencia, el significado del pecado, qué es el alma, si es inmortal o no, qué anda mal en las iglesias cristianas, cuál es la iglesia que está más cerca de la verdad, qué es la verdad, etc.

La gente de la actualidad está "hambrienta de solucionar los problemas fundamentales de la existencia," según el decir del profesor Murdoch.

La gente hambrienta es gente temerosa. Entonces, ¿por qué añadir más temor a sus temo-

res en nuestras reuniones de evangelización? No estamos viviendo en una época en que sea necesario hacer esto. Por el contrario, deberíamos proporcionar a nuestros auditorios "un lugar de refugio." Y éste no debiera ser un lugar que puedan descubrir sólo aquellos que asisten hasta la terminación de nuestras series de conferencias, o hasta cerca del final; no, por supuesto. Por la gracia de Dios, estudiemos de tal manera y prediquemos en tal forma que el "lugar de refugio," el único en el cual podemos escudarnos, se revele sin duda alguna desde la primera reunión, y tan pronto como sea posible en esa misma reunión. En lo más profundo de su alma la gente de la actualidad anhela encontrarlo. Es gente atemorizada. Necesitan a Aquel que dijo: "Mi paz os doy." Ese es el Evangelio de la actualidad. Básicamente es el mensaje de Apocalipsis 14: 6-12.

Qué Hacer con los Nuevos Conversos

Por Thelma Flattum

(Instructora bíblica de la Misión de la India Occidental)

SI VERDADERAMENTE estamos trabajando con el propósito de preparar almas para el reino y no sólo para informar bautismos, el cuidado de los conversos no cesará una vez que se hayan unido a la iglesia. El obrero será más celoso en ayudar a la persona que se ha decidido a aceptar al Señor si recuerda que después de su bautismo Jesús fué conducido al desierto de la tentación, y que muchas de esas almas libran sus más grandes batallas después del bautismo.

Cuando se lleva a cabo una serie de reuniones, los interesados están continuamente en contacto con el Evangelio y sus heraldos, y noche tras noche se conmueven con el mensaje maravilloso que escuchan. Al encontrar compañerismo en el grupo evangelizador que los visita con frecuencia y les ayuda a solucionar sus problemas, el entusiasmo del momento puede ayudarles muchísimo.

Después termina la serie de conferencias. La persona ha sido bautizada y ahora es miembro de la iglesia, en propiedad. Muchas veces se la deja que continúe bajo la inspiración de las reuniones evangélicas que han concluído y de la experiencia de su bautismo, y se espera que de ese modo prosiga su vida cristiana. Pero nadie va muy lejos inspirado sólo en su propio entusiasmo. El ciclista puede pedalear hasta llegar a la velocidad máxima y entonces sentarse y dejar que las ruedas lo lleven; pero cuando tiene que hacer frente a colinas y cues-

tas, debe añadir nuevo esfuerzo, y cuando las colinas de dificultades y luchas se yerguen ante el nuevo converso, necesita nueva ayuda para proseguir.

Ciertas modalidades peculiares pueden haberse formado a través de los años de su vida anterior. También puede haber ciertas relaciones de ideas que han persistido por mucho tiempo. Todo esto debe cambiar, y deben formarse nuevas asociaciones y relaciones que ocupen el lugar de las antiguas. Por ejemplo, he aquí una persona que se ha acostumbrado a asistir al cine cada sábado de noche. Para él la llegada de esa hora le sugiere inconscientemente la idea del cine. Esa asociación de ideas se ha formado a través de los años. Puede ocurrir que el nuevo converso haya abandonado tal costumbre al bautizarse. Después puede haber decidido no asistir nunca más. Pero eso no cambia el hecho de que, cuando llega el sábado de noche surja de nuevo ese hábito de toda su vida. Se produce un verdadero vacío en la existencia cuando se abandonan esos hábitos, y en un momento de flaqueza, la sensación de vacuidad que resulta puede impulsar al nuevo converso a caer en la antigua costumbre. Durante ese período necesita mucho la ayuda paciente del obrero, primeramente para ayudarle a no caer en la tentación, y si ha caído, para ayudarle a vencer.

Si el obrero se ha asociado íntimamente con esa persona, habrá aprendido a comprender

cómo funciona su mente; sabrá dónde y cuándo el nuevo converso estará en mayor peligro de hacer frente a las pruebas más grandes; y estará en condiciones de ayudarlo a afrontar esos peligros cuando surjan. Si la medicina preventiva es buena en lo que a la salud física se refiere, también lo es cuando se trata de los asuntos de la mente y del alma.

Una iglesia puede hacer frente a este período de transición de los nuevos conversos averiguando cuándo es más fuerte la atracción de las actividades de la vida antigua para ellos, y proporcionándoles entonces otros intereses que ocupen el lugar de los que antes llenaban su existencia.

LOS PROBLEMAS DEL QUE SUFRE LA TENTACION

Un hombre que abandonó un negocio próspero para convertirse en uno de los obreros más notables de la organización adventista mundial, dice que una de las más grandes influencias que contribuyeron a mantenerlo fiel en los primeros días de su experiencia cristiana, fué el hecho de que, en la tarde de su bautismo, el obrero que había sido el instrumento para darle el mensaje apareció en su casa con unos cuantos amigos para hacerle una visita, y de tiempo en tiempo después de esto lo visitó para animarlo cada vez que lo creía necesario.

Cierto hombre había dejado de fumar; no había fumado durante varias semanas. Fué bautizado. Todo anduvo bien por un tiempo. Entonces él, el único miembro de su familia que profesaba la religión, se vió envuelto en una terrible discusión familiar. En su desánimo, instintivamente se volvió a lo que antes había sido su fuente de alivio y así, fumó un cigarrillo.

Por supuesto, antes del bautismo el converso había recibido plena instrucción en cuanto al poder de Cristo para salvarlo y se le había enseñado que no debía sucumbir a la tentación. Los obreros evangélicos deben reconocer que la tentación va a venir y que estos niños en la vida cristiana pueden caer en ella. El peligro no consiste tanto en que se haya cometido el pecado, sino en que esto los induzca a cometer otros más. Todo puede comenzar con una cosa tan pequeña como perder el dominio propio. En su remordimiento y desánimo la persona toma un cigarrillo como solía hacerlo en lo pasado. Esto la hace sentirse peor. Entonces es posible que vaya al cine para ahuyentar de su mente las dificultades. Y al llegar a ese punto puede llegar a decir: "No vale la pena ser cristiano. He ido demasiado lejos. He violado mis votos bautismales. Voy a dejarlo todo." Es verosímil que esto suceda en el espacio de pocos días, o aun en un día. Y es en este momento cuando más necesita que el obrero actúe con el fervor y la rapidez necesarios, porque mientras más tiempo pase la persona transigiendo con el mal, más difícil será que vuelva por el buen camino.

El nuevo converso necesita un amigo que le ayude durante las primeras semanas y los primeros meses después de su bautismo.

Algunas veces el obrero se desanima de su converso, y como lo requieren otros deberes, lo abandona. Pero esto no debiera suceder.

Consideremos el ministerio de Pablo. El apóstol trabajó en Corinto durante un año y medio, lo suficiente, podría decirse, para fortalecer bien a sus conversos. Entonces se fué. ¿Qué sucedió en la iglesia de Corinto? Apenas si hay un pecado que no se podría mencionar que no hayan cometido los corintios. Y a los gálatas el apóstol escribió: "Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis traspasado del que os llamó a la gracia de Cristo, a otro evangelio." (Gál. 1: 6.)

¿Cómo reaccionó Pablo ante esas cosas? Descubrimos que obró inmediatamente. Si no hubiera proseguido con su tarea después de ganar a esos conversos, probablemente nunca hubiéramos tenido las epístolas del Nuevo Testamento. Era uno de los medios que Pablo tenía para mantenerse en contacto con sus conversos. Descubrimos que conocía la condición espiritual de ellos. Sabía dónde podía reprobarlos. Sabía dónde alabarlos cuando estaban realizando progresos. Ese tipo de labor no consiste siempre en censurar lo malo. Leemos también acerca del ministerio de Cristo: "Muchas veces se encontraba con los que habían caído bajo la influencia de Satanás, y que no tenían fuerza para desligarse de sus lazos. A uno tal, desanimado, enfermo, tentado, caído, Jesús le dirigía palabras de la más tierna compasión, palabras que necesitaba y que podían entenderse. A otros encontraba que sostenían combate a brazo partido con el enemigo de las almas. A éstos les animaba a que perseveraran, asegurándoles que vencerían, pues los ángeles de Dios estaban de parte de ellos, y les darían la victoria." —"El Ministerio de Curación," pág. 20.

Seguir el ejemplo de Cristo en el ministerio significa estudiar a los conversos como el médico examina al paciente. Trabajar en favor de las almas se dice que es "la ciencia de salvar almas." No es una obra que se deja al azar. Se necesita saber qué decir y cuándo decirlo, y qué dejar de decir. Muchas veces la simpatía es el mejor ministerio que podemos prestar. Puede ser que no comprendamos la presión bajo la cual está viviendo mucha de esta gente o la oposición a que continuamente tienen que hacer frente entre los miembros de sus familias o sus antiguos amigos y relaciones. Que haya alguien que en su oportunidad dé una palabra de ánimo, puede decidir si un alma ha de permanecer fiel o si ha de abandonarlo todo ahogada por el desánimo.

DIRIJAMOS A LOS NUEVOS CONVERSOS

Pablo visitaba sus iglesias una y otra vez para "poner orden en lo que requería aten-

ción.” ¡Cuán a menudo la gente expresa su dolor por el poco interés del obrero que los ha conducido al conocimiento del mensaje! ¡Cuán a menudo se oyen palabras como éstas: “Nuestro propio pastor no se ha preocupado demasiado de nosotros!” Si la gente aprecia estas visitas antes de llegar a ser miembros de la iglesia, ¡cuánto más las apreciarán una vez que se han bautizado! Demasiado a menudo, no obstante, las visitas se detienen entonces. El nuevo creyente se siente perplejo, y aun podemos oírle decir: “¡Claro, ahora que ya estoy en la iglesia, no se interesan más en mí!”

Ciertamente, el obrero no puede dedicar la misma cantidad de tiempo a una persona después que se ha bautizado, y entonces necesita ayudar al converso a ajustarse a la nueva situación de manera que pueda sostenerse sobre sus propios pies y no necesite tanto la ayuda de los demás. Debe ayudársele a trabajar por otros. “A todo aquel que se añade a las filas por medio de la conversión, se le debe asignar su puesto de deber.”—“*Servicio Cristiano*,” pág. 74.

El nuevo converso debiera ser animado a participar en la escuela sabática y en las actividades de los misioneros voluntarios. Se le debiera hacer sentir la responsabilidad que descansa sobre él de ayudar a llevar a cabo la obra de la iglesia, la cual existe no para su particular beneficio solamente, sino para llevar el Evangelio al mundo, y que debe ocupar su sitio en estas actividades. Esto apartará su atención de sí mismo y ampliará su visión, y no le dejará tiempo para preocuparse de si está recibiendo la atención que merece, o interrogarse por qué el obrero no lo visita tan a menudo como antes.

Esto añade un incentivo a ser leal a los principios que se le han enseñado, porque a pesar

de que una u otra vez se desanime y diga: “¿Vale la pena todo esto?” en relación con su responsabilidad de ayudar a alguien, lo pensará dos veces antes de abandonarse de nuevo a sus antiguas costumbres.

Por esta razón debiera animarse al nuevo converso a dar una mirada en torno suyo para buscar a alguien, miembro de su familia o de sus amistades, con quien compartir su nueva fe. Generalmente no será difícil hacerlo, porque en esta etapa desbordará de entusiasmo y estará ansioso para compartir su fe con los demás. Ha llegado la época entonces de capitalizar este entusiasmo al enseñarle al nuevo converso a gozar de la satisfacción de traer a alguien a los pies de la cruz de Cristo. ¿Por qué no hacerlo participar en lo que constituirá su mayor fuente de felicidad en el reino de Dios durante la eternidad? Hablar del mensaje a los demás y enseñárselo contribuirá a grabarlo en su propia mente.

Al llegar a este punto es bueno dirigir una clase de estudio especial de la Biblia para los nuevos conversos. El obrero, además, puede llevar ocasionalmente a su converso para que lo acompañe en los estudios que está dando a otras personas, particularmente si los tales se dan a los amigos del converso. De esta manera puede dejar de dedicar largas horas a trabajar por los miembros bautizados, y queda libre para atender a los nuevos interesados.

Nuestra obra hasta la venida del Señor consiste en enseñar a los creyentes y fundarlos en la verdad, de modo que debemos trabajar con fidelidad por nuestros conversos, considerando como nuestro objetivo las palabras del apóstol Pablo: “Para que presentemos a todo hombre perfecto en Cristo Jesús.”

Planificación de los Ciclos de Conferencias—II

Por Daniel Hammerly Dupuy

VENTAJAS DE LAS ETAPAS TEMATICAS EN LOS CICLOS DE CONFERENCIAS

LA MISMA palabra *ciclo* señala por su etimología una idea interesante. En efecto, procede del vocablo griego *kuklos*, que significa círculo. La acepción del término *ciclo* es el de una sucesión de fenómenos que se siguen con un orden determinado. Se dice, por ejemplo, que el ciclo de las mariposas se compone de tres etapas. También se recurre a la misma palabra para hacer referencia a los períodos durante los cuales se repiten los fenómenos astronómicos en el mismo orden: ciclo lunar, etc.

La expresión “un ciclo de conferencias” es, por su etimología, más adecuada que esta otra, muy usual, “una serie de conferencias.” En

efecto, una serie de conferencias puede ser incompleta por su falta de desarrollo, mientras que un ciclo de conferencias implica por definición un desarrollo total. Una serie puede ser larga e incompleta, por no haber presentado todos los asuntos fundamentales, mientras que un ciclo puede ser breve o extenso, pero necesariamente debe ser completo en el sentido temático, porque de lo contrario no sería un ciclo. Suele haber oradores que emplean inadecuadamente la palabra *ciclo* pues se refieren únicamente a unas pocas conferencias que dictan al pasar y que no completan el cuadro total relacionado con el gran tema propuesto.

CRISTO, EL GRAN TEMA CENTRAL DE LAS CONFERENCIAS EVANGELICAS

Hay en la idea de ciclo de conferencias evangélicas un concepto interesante. El ciclo se completa por la yuxtaposición o secuencia de varias etapas. El círculo tiene un centro y se completa, como una rueda, con los diversos segmentos externos, unidos mediante los rayos con el cubo central. La llanta es lo último que se coloca y se la dilata con fuego para que al enfriarse ajuste la rueda como una sola entidad ceñida por el hierro. Esta burda comparación permite reconocer a Cristo como el gran centro del mensaje evangélico, al cual se unen todas las otras verdades que irradian lógicamente del plan de salvación como ejes que se dirigen a la periferia y que no quedan perfectamente ensambladas en la vida del individuo a menos que se dilaten los sentimientos y que luego se afirmen con la voluntad. No hay un verdadero ciclo de conferencias evangélicas a menos que Cristo sea el verdadero eje de todas las verdades que se enseñen.

El apóstol Pablo, el mayor evangelista del siglo apostólico, recordó a los cristianos de la ciudad de Corinto cuál había sido el centro de su mensaje evangélico, al decir: "Así que, hermanos, cuando fuí a vosotros, no fuí con altivez de palabra, o de sabiduría, a anunciaros el testimonio de Cristo. Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a éste crucificado." (1 Cor. 2: 1, 2.)

Jesús había dicho de sí mismo que si fuera levantado atraería los hombres a sí. No hay poder que más convenza del amor de la Divinidad por la humanidad que el sacrificio de Cristo. No existe un mayor argumento en favor del amor a Dios por el perdido, que el del Redentor clavado en la cruz por los pecados del mundo. Por esa razón el mensaje evangélico es un mensaje cristocéntrico, es decir que tiene a Cristo como el centro desde el cual irradian todas las esperanzas y todas las promesas, como lo prueban las siguientes palabras de la Hna. White, escritas en el último año de su vida.

"El sacrificio de Cristo como expiación del pecado es la gran verdad en derredor de la cual se agrupan todas las otras verdades. A fin de ser comprendida y apreciada debidamente, cada verdad de la Palabra de Dios, desde el Génesis al Apocalipsis, debe ser estudiada a la luz que fluye de la Cruz del Calvario. Os presento el magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención—el Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros."—*"Obreros Evangélicos,"* pág. 330.

Siendo Jesucristo el gran centro del temario de un ciclo de conferencias evangélicas, viene al caso considerar en qué manera pueden relacionarse los diversos temas con el Redentor. Lo primero que conviene tomar en cuenta es la

ordenación de los temas, a los efectos de que pueda establecerse una relación entre ellos.

FACTORES LOGICOS Y PSICOLOGICOS DETERMINANTES DE LAS ETAPAS TEMATICAS

La organización de un ciclo de conferencias requiere una jerarquización de los grandes asuntos a tratar en sucesivas etapas temáticas que se articulen de la mejor manera dentro de la idiosincrasia de los que formarán el auditorio.

No hay ni puede haber una lista de temas para conferencias que resulte satisfactoria para todos los oradores y para todos los auditorios. La razón de esa dificultad se halla en la personalidad humana, que difiere de un individuo a otro. Hay quienes dan mucha importancia a los rigores de la lógica, mientras que otros dan preferencia a los factores psicológicos. Acerca de ese dualismo entre el sentimiento y la razón nos hemos ocupado en un artículo que estudiaba este problema desde el punto de vista de la predicación.*

La trabazón lógica de los temas a presentarse en forma de ciclo, es un requerimiento de la razón. Pero el predominio de la razón es cada vez menor entre la generalidad de las personas, mientras que resulta cada vez mayor el número de individuos que se dejan gobernar por los sentimientos. Por consiguiente, resulta provechoso tener en cuenta los factores psicológicos y sacar el mejor partido de ellos al planificar un ciclo de conferencias y al desarrollar cada uno de los temas que entran en el plan de evangelización.

Durante mucho tiempo algunos predicadores destacados de América Latina, inducidos por la lógica, llegaron a esta conclusión, a que luego ajustaron su proceder. Siendo que el mensaje evangélico está fundado en la Biblia, a la cual se ha de recurrir frecuentemente en las conferencias, es conveniente—pensaban—iniciar los ciclos con una conferencia que generalmente se titulaba "La Historia de un Libro Maravilloso." Indudablemente, hubo personas que se interesaron en tales conferencias, pero la generalidad de los oyentes latinoamericanos de origen católico se sintió molesta, y, temerosa de leer la Biblia, calificó las conferencias de "protestantes," siendo que se elogiaba al libro que se le había enseñado a tener como prohibido. La realidad a enseñado que este tema como comienzo de un ciclo, podría ocupar un lugar lógico, pero la presentación del mismo no resultaba algo psicológico. En las series de estudios bíblicos personales, hay oportunidades cuando resulta provechoso el comenzar por el tema de la Biblia para resolver algunas dudas, y otro tanto puede decirse de las clases bíblicas relacionadas con las conferencias.

Hay conferenciantes que prefieren comenzar los ciclos con temas alusivos al segundo

* Véase al respecto el artículo titulado "De lo Lógico a lo Psicológico," por D. Hammerly en *El Predicador Adventista*, Año 17, No. 3, págs. 7 y 8.

advenimiento de Cristo, dado que despiertan de inmediato el interés. El siguiente paso que suelen dar, después de haber explicado las señales del glorioso retorno de Cristo, es el de exponer el tema del milenio. Los que proceden de esa manera responden también a una exigencia lógica, porque quieren presentar cronológicamente cuáles serán las consecuencias que seguirán al regreso de Cristo. No obstante la motivación lógica que establece esa relación de causa y efecto en el orden de los acontecimientos, ese orden temático no resulta psicológico, porque al presentar el tema del milenio saca a relucir prematuramente la cuestión de la condición de los muertos y, por consiguiente, plantea problemas para los cuales los oyentes católicos no están preparados a causa de sus prejuicios. De ese modo, en lugar de resolver problemas, se provocan dificultades.

La exposición lógica es argumentativa, mientras que la exposición psicológica es explicativa. La presentación lógica de un tema o serie de temas requiere argumentos; la presentación psicológica pide ejemplos cuyas imágenes aclaren los conceptos. Una ordenación temática de las conferencias debe valerse de ambos enfoques, porque la naturaleza humana puede responder a una o a otra o a ambas maneras de captar las realidades eternas.

La humanidad se va alejando cada vez más del esencialismo que buscaba formulaciones más o menos lógicas relacionadas con los valores, para volcarse hacia el existencialismo, que busca los más diversos modos de convivencia. Esa modificación en la actitud multitudinaria debe tomarse en cuenta al ordenar los temas para un ciclo de conferencias. La recomendación de los "Testimonios" respecto de las actitudes multitudinarias, es la siguiente: "En esta época cuando las fábulas agradables están surgiendo a la superficie y atrayendo la mente, la verdad presentada en un estilo fácil, apoyada en algunas pocas pruebas indubitables, es mejor que la investigación que saque a luz un abrumador despliegue de evidencias; porque entonces el argumento no parecerá tan distinto a las diversas mentes como antes de que las evidencias les hayan sido presentadas. Para muchos, los asertos positivos encierran mucho mayor convicción que los largos argumentos. Toman muchas cosas por sentadas. Las pruebas no les ayudan a decidir el caso."—*"Testimonios Selectos,"* tomo 3, págs. 120, 121.

ORIENTACION DE LAS ETAPAS TEMATICAS EN LOS CICLOS DE CONFERENCIAS

Frecuentemente se encuentran personas que se jactan de haber comenzado un ciclo de conferencias con tal o cual tema doctrinal muy avanzado para el término medio de los oyentes. Al destacar ese hecho no hacen más que revelar su imprudencia, cuyas consecuencias resultan difíciles de apreciar cuando cuentan con un

auditorio formado mayormente por miembros de la iglesia.

Cuando se hace alguna investigación particular acerca de las primeras impresiones recibidas por los que han escuchado las conferencias, lo cual resulta fácil mediante las visitas que se hacen a los interesados, se puede alcanzar una impresión más o menos directa de los efectos producidos por los primeros temas de un ciclo. Esas consultas, efectuadas con la debida prudencia, son muy ilustrativas para el conferenciante, que puede ir sacando lecciones para cuando planifique otro ciclo.

El orador tiene el deber de explorar con su mirada el auditorio, y de hacerlo explorar después de las conferencias por sus colaboradores, a los efectos de orientar debidamente la secuencia de sus temas. La Hna. White indica cómo hay que obrar para crear el interés: "Familiarizaos con la gente en sus hogares. Tomad el pulso espiritual y llevad la guerra al campamento. Cread el interés. Orad y creed, y obtendréis una experiencia que será de valor para vosotros. No desarrolléis temas que sean tan profundos que requiera una lucha mental comprenderlos."—*Carta 189*, de 1899.

Quien haya dictado conferencias con series de temas algún tiempo, descubrirá que resulta fácil agrupar los temas de manera que constituyan etapas de un ciclo. La ventaja de esta clasificación temática es que se alcanza un concepto claro de los grandes asuntos que deben ser presentados. De esa manera un ciclo puede ser más breve o más extenso, por el solo hecho de condensar o de ampliar la exposición de los asuntos en un número menor o mayor de conferencias. Esa es una de las grandes ventajas de las etapas temáticas en los ciclos de conferencias: el detalle no hace perder de vista al conjunto.

Después de doce años de haber militado en las filas de la predicación del mensaje adventista, preparé el trabajo mimeográfico que fué publicado por la Asociación Bonaerense bajo el título de "La Exposición Lógica de la Verdad" (1942), en el cual daba las razones para agrupar cincuenta temas en etapas. Ese trabajo, que posteriormente fué publicado sin los comentarios que lo acompañaban, por los alumnos de algunos de nuestros colegios, fué conocido por el título de "Ciclo de Conferencias Adventistas." En él agrupaba cincuenta conferencias en las nueve etapas que siguen:

Primera etapa: *Temas Introductorios.*

Segunda etapa: *Temas que Acreditan la Biblia.*

Tercera etapa: *Temas de Carácter Profético.*

Cuarta etapa: *Temas Expositores del Evangelio.*

Quinta etapa: *Temas Concernientes al Decálogo.*

Sexta etapa: *Temas Alusivos al Sábado.*

Séptima etapa: *Temas Referentes al Más Allá.*

Octava etapa: *Temas de Decisión.*

Novena etapa: *Temas Apocalípticos.*

Desde el año 1942, cuando se publicó por primera vez ese esquema, acompañado por los temas que le correspondían a cada etapa, los acontecimientos han modificado el panorama mundial. No obstante, esas etapas temáticas siempre me han resultado ventajosas en su ordenación general como idea guiadora en el desarrollo del ciclo. Las alteraciones de detalle se

relacionan más bien con la etapa introductoria, por ajustarse a los acontecimientos, y con la etapa final acerca del Apocalipsis, que en los ciclos breves debe ser omitida por falta de tiempo.

A los efectos de poder apreciar en forma panorámica las ventajas de bosquejar un ciclo de conferencias tomando en cuenta las etapas señaladas, consideraremos en otros números de esta revista la distribución de los temas en el ciclo de conferencias y la importancia de las conferencias de la etapa introductoria.

EL EVANGELIO DE LA SALUD

La Obra Evangélica en los Sanatorios y Hospitales

Por E. W. Erickson

LAS palabras de Jesús: "Enfermo . . . y me visitasteis" son un tributo adecuado que podría adjudicarse al pastor concienzudo y cumplidor de su deber. Visitar los hospitales no es una tarea de importancia secundaria, y se necesita pericia para llevarla a cabo en la mejor forma posible. Diría que es un arte porque requiere eficiencia y un poquito de genio. La obra evangélica productiva es un arte en el verdadero sentido de la palabra.

El visitar los hospitales, con sus oportunidades ilimitadas, es una forma de evangelismo que exige meditación y planeamiento cuidadosos. Nos apresuramos demasiado a pensar que este sagrado privilegio es un deber pastoral o una rutina ministerial, y a separar esta obra santa de la consigna evangélica que nos dice que debemos ir a todo el mundo.

La sala del hospital puede convertirse en una Betel, donde el corazón de piedra se transforme en corazón de carne; en un Monte Moria, donde los fuegos de la fe se enciendan de nuevo; en una Betesda, cuyas aguas quiten la ceguera del alma; en una Patmos, donde Cristo se convierta en una revelación.

Nos imaginamos al Maestro, creador del alma y el cuerpo, avanzando a través de las salas de un hospital, con una mirada penetrante que pone al descubierto no solamente la enfermedad física sino la del alma. El Cristo corta con mano experta con su bisturí la carne descompuesta, y vemos cómo se obra un milagro. Es un maravilloso proceso de purificación y renovación. Pero este Cirujano practica una operación espiritual que llega más hondo que la carne. El acero de su amor inconmensurable penetra más hondo aún que el cáncer moral del alma y no se detiene hasta que ha quitado

cada partícula de mal y ha liberado el corazón.

Al evangelista se le extiende la invitación de convertirse en un médico espiritual, para que en esto también imite a su Maestro. Al ir de cama en cama llega a ser el ayudante del médico. No solamente desnuda el alma, sino que vendar sus heridas. Anima y fortalece. Su presencia se asemeja a la de Cristo: es fragante y refrescante. ¡Qué campo más fértil para la obra evangélica!

En el distrito en el cual trabajo hay cuatro hospitales importantes: uno para enfermedades mentales, otro para tuberculosos, un tercero es el hospital del condado y hay un cuarto que es un hospital para medicina general. ¡Creo que ésta es una situación privilegiada para un distrito rural! Tengo la firme convicción de que para afrontar los problemas más difíciles, como los que se suscitan entre los internados del hospital de enfermos mentales por ejemplo, se necesita una preparación especial que capacite al ministro para ayudarles en forma efectiva. Desde esos lugares, se eleva un clamor tremendo que debe llegar hasta lo más hondo del corazón de los ministros.

Debemos limitar el desarrollo de este artículo, no obstante, al evangelismo en un hospital de medicina general. Quisiera hacer unas cuantas sugerencias útiles, sin pretender que sean reglas infalibles, aunque creo firmemente que dan resultado. Consideremos (1) la administración del hospital, (2) el paciente, (3) los objetivos evangélicos.

LA ADMINISTRACION DEL HOSPITAL

Una de las formas más rápidas para establecer relaciones buenas entre el ministro y los administradores del hospital es cooperar con

ellos. Nunca debemos olvidar como pastores que la institución nos concede el privilegio de visitar a los que están bajo su cuidado. La cooperación, por lo tanto, es esencial. Nunca presumamos que nuestra investidura tiene un poder especial para abrir todas las puertas en todas partes y en todo tiempo.

¿Qué queremos decir cuando hablamos de cooperación? Sencillamente esto. Todos los hospitales, ya sean públicos o privados, tienen ciertos reglamentos con respecto a las visitas de los pastores. Debíamos averiguar cuáles son estos reglamentos y adherirnos a ellos incondicionalmente. Muchas instituciones de esta naturaleza insisten en que los pastores visiten a los pacientes en las horas indicadas. Otros dan al ministro el alto privilegio de visitarlos a cualquier hora del día. Si ésta fuera nuestra suerte, guardémosla religiosamente. Algunas reglamentaciones hospitalarias conceden al pastor una hora de visita además de la regular. Se la llama la visita pastoral. Esto ha resultado más satisfactorio, porque proporciona al pastor la oportunidad de estar solo con el paciente, lo que es muy bueno.

Conozca los reglamentos relacionados con el hospital que quiere visitar. Si fuese necesario, recabe el consejo de los administradores. Se beneficiará con tal proceder. Estos se convertirán en sus amigos porque notarán que Vd. quiere cooperar y que se interesa por el beneficio de la institución. Cuando un paciente está gravemente enfermo y no se espera que viva mucho tiempo, los administradores por lo general hacen todas las concesiones posibles al ministro evangélico. Es raro que se le niegue a uno de ellos la oportunidad de permanecer junto al lecho del enfermo.

No se olvide de los pequeños actos de cortesía que se pueden realizar al ir de un lado a otro por los pasillos y las salas. Un cordial buenos días siempre estará a punto cuando se pase frente a la oficina o la guardia. Camine con suavidad. Hable en voz baja. Salude y sonría a los administradores, a las enfermeras y a los médicos al pasar. La responsabilidad de ellos es muy pesada. Quizás tanto o más que la suya. Un rostro alegre alivia la presión de la vida y promueve la amistad.

Antes de entrar a la pieza del paciente, interroge a la enfermera con respecto a su salud. Puede ser que esté demasiado mal para recibir visitas, o que necesite mucho descanso y no quisiera que se lo moleste. Vd. debiera saberlo.

Asegúrese de que el enfermo esté listo para recibirlo. No hay nada más molesto para una enfermera o practicante, o para el mismo paciente, que en medio de un tratamiento Vd. entre sin hacerse anunciar. Tal desconsideración resultará embarazosa tanto para Vd. como para ellos. Recuerde que el personal del hos-

pital reconoce en Vd. a un ministro de Cristo. No lo desilusione.

EL PACIENTE

El paciente constituye el propósito de su visita. Se presenta ante Vd. en diversas formas. Puede ser joven, de edad mediana, o anciano. Puede estar tuberculoso, enfermo mentalmente o hallarse grave. Puede encontrarse en el período postoperatorio o estar recibiendo oxígeno o estar dentro de un pulmón artificial. Puede estar enyesado. Puede estar agradecido al personal del hospital o criticarlo. Puede ser cristiano o no serlo. Puede ser miembro de la iglesia y sin embargo no estar convertido. Puede ser un apóstata. Puede ser adventista. Puede ser metodista o católico. Puede tener mucha confianza. Puede estar desesperado. Puede ser que crea que todo lo que Dios permite que le suceda será para su bien. Puede preguntarse: "¿Por qué permite Dios que me sucedan estas cosas?"

¡Y allí está Vd., pastor! Y, precisamente, su obra consiste en que Vd. haga lo mejor que pueda. Personalmente me siento incapaz de acercarme a la pieza del enfermo sin buscar primero la dirección divina.

Al visitar a un enfermo, un pastor sagaz se dará cuenta inmediatamente de lo que necesita el paciente. El pastor debe ser también en parte médico y psicólogo. Estará alerta para descubrir cualquier indicación del bienestar o malestar del paciente. Percibirá el dolor torturante detrás de la sonrisa forzada. Notará la abundante transpiración que brota de la frente. Se dará cuenta de la dificultad que tiene para respirar. Verá inmediatamente si mejora o empeora. Descubrirá los temores y las frustraciones. Sabrá cuándo ha llegado una crisis o no. En cada oportunidad amoldará su comportamiento de acuerdo con las circunstancias. Cuando sabe que al enfermo le resulta difícil oír, se acercará a él para hablarle. Hará sugerencias que le ayudarán a sentirse cómodo. Nunca pronunciará una palabra que lo desanime. No dirá todo lo que sabe acerca de la enfermedad, ni divulgará información confidencial recibida del médico con respecto a la dolencia. Sabrá qué decir, y cómo y dónde hacerlo. Sabrá cuándo guardar silencio, y cuándo irse. Es éste un gran cometido, y no demasiado sencillo, para los embajadores de Cristo.

SUGESTIONES UTILES

He aquí algunas sugerencias cuya práctica ayudará al paciente a sentirse cómodo:

1. Es mejor permanecer de pie junto a la cama que sentarse. Si se está sentado se estará a un nivel más bajo que los ojos del paciente. Deberá darse vuelta para mirar a donde está el pastor, y eso puede causarle dolor.

2. Si se habla en voz baja y bien modulada, no se lo cansará ni se molestará a los demás.

3. Manifieste buen ánimo; no sea demasiado serio.

4. Hable en forma positiva de la administración del hospital y del ambiente que allí reina, aunque el paciente discrepe con Vd.

5. La oración es un remedio poderoso. Úsela sistemáticamente.

6. La extensión de la visita dependerá del estado del doliente. Probablemente desee que Vd. se quede todo el día con él, pero recuerde que él está allí con un propósito. Una visita de esta naturaleza generalmente no debiera pasar de quince minutos. Que su visita sea animadora, pero corta.

Hay cinco clases de personas a quienes podemos tener el privilegio de visitar. Sin duda todos conocemos las dificultades que existen para clasificar a todas las personas. Pero a fin de ayudarles y hacer un buen punto de contacto con ellas, conviene conocer algo de sus antecedentes. De acuerdo con esto se las puede clasificar de la siguiente manera:

1. Miembros activos de la iglesia (genuinamente convertidos).

2. Miembros pasivos de la iglesia (necesitan dirección).

3. Ex miembros de la iglesia (apóstatas).

4. Miembros de otra iglesia.

5. No cristianos.

Se notará que esta lista incluye prácticamente a todas las personas que se visitan. Al saber con quién tenemos que hablar, sabremos también qué tenemos que decirle. He tenido la oportunidad de visitar a miembros de cada una de estas cinco clases en mis visitas a los hospitales. He tenido resultados francamente animadores entre los miembros de cada grupo.

No hay necesidad de decir que la esencia de la obra evangélica que se puede hacer en general en los hospitales no consiste en la presentación de un curso de treinta lecciones de doctrinas bíblicas. Esto es muy difícil si no imposible. Tampoco se cumple el propósito predicándole al enfermo u ofreciendo largas oraciones junto a su lecho.

Pero sé ciertamente que si se restaura la confianza del paciente en Cristo y su ministerio, se logra un gran objetivo. El oro puro que puede haber en el alma del ministro no se esconde ante el enfermo. Este percibe la brillantez del carácter, y la opacidad de su alma responde a ese brillo. No solamente aparecerá el pastor allí como un testigo de Cristo, sino que logrará conquistar el alma del enfermo para él. El pastor la reclama para Dios. Esa vida llega a vestirse de "Cristo, . . . la esperanza de Gloria." No es maravilla, pues, que la mensajera del Señor haya dicho:

"Doquiera reina el amor de Jesús, allí hay paz y descanso. Donde se albergue este amor, será una corriente refrescante en el desierto, que transformará la esterilidad en fertilidad."—*"Evangelism,"* pág. 638.

La confianza en un Evangelio cristocéntrico es el propósito de la obra evangélica que

se puede hacer en los hospitales. No obstante, éste es sólo el medio. *Cristo es el propósito.*

1. *Miembros activos de la iglesia.* Encabezan la lista. Saben que su pastor es un genuino subpastor. "Las mías me conocen." El y su pastor hablan juntos del cuidado de Dios por las aves de los cielos y los hombres. Conversan en un idioma peculiar a la gente que espera ir pronto al hogar. La segunda venida de Cristo es un tema vital para ellos. Contemplan más allá de la sala de enfermos, llena de cuerpos quebrantados, hacia el futuro cuando todas las cosas sean nuevas. No existen argumentos allí.

2. *Miembros pasivos de la iglesia.* Necesitan dirección especial. Pueden tener dudas con respecto a Dios, la iglesia y sus doctrinas. Puede haber malos entendidos. Pueden haber descuidado la asistencia a la iglesia. La conversión es algo vago en ellos. Pueden admitir francamente que no están convertidos. Antes de enfermarse puede ser que no les hayan dado importancia a esos asuntos, pero ahora que están en el lecho de enfermo han tenido tiempo para meditar.

Que entonces el pastor fiel ponga en pie con ternura y tacto a esos seres humanos que luchan con ellos mismos. Esto se puede realizar conversando acerca de sus dificultades con sencillez cristiana. Revele simpatía hacia sus problemas. Para ellos son tremendos. Probablemente reconozcan que han recibido esa enfermedad con un propósito divino. Después de unas pocas visitas puede efectuarse una transformación. Pueden hacer una resolución. La iglesia se enriquecerá. Hay almas que se salvarán.

3. *Ex miembros de iglesia.* El ex miembro de iglesia, llamado apóstata por falta de un término mejor, no se siente tan feliz, por lo general, cuando el pastor del distrito lo visita. Y esto es natural, por supuesto. Traer a Cristo frente al apóstata lo hace sentirse incómodo. Algunos han reconocido que les ha producido más dolor que placer. El apóstata se muestra cauteloso. Puede comenzar a defenderse en cuanto se comiencen a insinuar las cosas espirituales. Puede creer que el pastor está tratando de descubrir las razones por las cuales ha dejado de ser miembro de la iglesia. Hará todo lo posible para evadirlo.

El verdadero pastor demostrará que es inofensivo y que no ha venido a formular preguntas ni a argumentar contra él. Probablemente el enfermo haya sido llevado al borde de la locura por parientes y amigos bien intencionados. Sabe que está lejos del reino. No le arroje a la cara esa verdad. La Hna. Elena G. de White sugiere lo siguiente:

"El espíritu de Jesús debiera constituir el fundamento del alma del obrero; es la palabra placentera y simpática, la manifestación de amor desinteresado por su alma, lo que derriba

rá las barreras del orgullo y el egoísmo.”—*Id.*, pág. 636.

Gane su confianza. Esto es lo fundamental. Visítelo a menudo y al hacerlo hable de los intereses de él. No hable de sí mismo. Deje que él vea a Cristo. Deje que hable de sus enfermedades. Converse con él en cuanto a su vida, su familia, y sus aspiraciones. Esta es la clave de la confianza. Puede ser que tenga suficiente energía como para relatarle algo de la historia de su vida. Escúchelo con intenso interés. Empleando la prudencia de la serpiente y la mansedumbre de la paloma, puede interrumpirle con mucho tacto para preguntarle: “¿Era Vd. miembro de iglesia antes de que esto o aquello ocurriera en su vida?” o “¿Vivía Vd. en tal o cual lugar cuando dejó la iglesia?” Las preguntas llenas de tacto pueden desembocar en una discusión beneficiosa. Vd. puede sentirse gratamente sorprendido al ver que el muro del orgullo se desmorona delante de sus ojos. Cristo penetrará en las cámaras secretas de su corazón y obrará una transformación. Esta es la forma más elevada de evangelismo.

4. *Miembros de otra iglesia.* Un pastor bautista muy conocido por mí me llamó desde larga distancia y me pidió que visitara a un miembro de su iglesia que estaba muriendo en el sanatorio para tuberculosos. Le aseguré que lo haría. Después que la enfermera me advirtió que mi visita fuera corta, fuí junto al lecho. El cuerpo debilitado de la enferma revelaba muchos largos días de sufrimiento. Nos saludamos mutuamente. Le dije quién era y le informé que su pastor me había pedido que la visitara.

Debo confesar que esos momentos son para mí inolvidables. La enferma descubrió ante mí una fe de granito. Habló de la muerte con confianza y descansaba en el pensamiento de que iría a casa con “mi Jesús,” como ella decía. Hablé poco, porque cuando se está en presencia de una gran vida, uno se siente incapaz de hablar.

Antes de dejarla, oré encomendándola a Dios. A continuación oró ella con toda confianza repitiendo estas palabras: “Señor, tú eres nuestra fortaleza—y en seguida, de lo profundo de su corazón;—Bendice a los adventistas, y a los bautistas, y a tu pueblo en todas partes.” Terminó su petición, y yo le agradecí por haber sido tan amable al recordar a nuestro pueblo en su oración. Dejé esa sala de hospital convencido de que no la vería viva de nuevo en este mundo, pero no obstante, la profunda impresión que esta dulce ancianita dejó en mi alma se conservará siempre viva en mi memoria. Esta lección de una de las páginas de una vida me ha ayudado a ser más tolerante. Al visitar a los que pertenecen a otras iglesias debiéramos manifestar tal entusiasmo por el Evangelio que logremos que éste “arda en ellos.” Escuchemos estas palabras, y quiera Dios que se graben como letras de fuego en nuestro corazón:

“Los que difieren de nosotros en fe y doctrina debieran ser tratados con amabilidad. Son la propiedad de Cristo y vamos a encontrarnos con ellos en el gran día del ajuste final de cuentas. . . . Dios ha puesto sobre nosotros el deber de amarnos mutuamente como Cristo nos amó.”—*Id.*, pág. 638.

Que estos pensamientos saturen nuestra alma y constituyan una fuerza guiadora mientras visitamos a los miembros de otras iglesias. Tenemos oráculos divinos en común. Espaciémosnos en ellos. La fe del pastor adventista y la del paciente podrán crecer juntas.

5. *Los no cristianos.* Corrientemente asumen una actitud escéptica hacia todos los pastores en general. Desgraciadamente, se les puede adjudicar mucho el crédito a los mismos pastores de que esta actitud prevalezca. No obstante, en una proporción mayor aún, tal actitud se origina en un prejuicio o en la pureza de vida que prescribe el Evangelio, pureza que está en contraste directo con la forma en que ellos quieren vivir. El paciente no cristiano puede admitir francamente que es pagano y que le gusta su vino y su tabaco. Podrá decirle con fanfarronería que a pesar de su vida disipada es tan bueno como algunos cristianos que conoce. Podrá vanagloriarse de su larga vida. Generalmente a un hombre de ese calibre le gusta que se lo trate con franqueza. Es desenvuelto y franco y aprecia que se lo trate en la misma forma.

También encontramos al hombre correcto desde el punto de vista moral, que según él no necesita religión. No le ha hecho mal a nadie. Es más difícil persuadir a tal persona a que entre al reino. ¡Quiera Dios dar sabiduría al ministro y una mayor medida de su Espíritu!

Cierta vez estaba junto al lecho de un hombre que moría de leucemia. A pesar de que sabía que iba a morir, aparentemente manifestaba poco interés en el más allá. Lo había visitado varias veces y había tratado de persuadirlo a que aceptara el ofrecimiento de la gracia. Cuanto más se acerca a la muerte un hombre de esa clase, generalmente más sereno se pone. La ocasión en que lo visité era su último día de vida sobre la tierra. Había dejado de lado su pipa, que hasta entonces había constituido un adorno inseparable de su rostro. Había dejado también sus argumentos irrazonables del “sentimentalismo de la religión,” como decía él. Habló con sano juicio y sensibilidad completamente ajenos al orgullo y el prejuicio. Se preguntaba si habría ayuda para un “viejo chiflado” como él, y hablaba de otra ayuda superior a la de los médicos. Le aseguré que existía esa Ayuda, a saber Cristo. Lo aceptó como su Salvador. Creo que murió como un santo.

Después de probar que estas sugerencias son valiosas en la obra evangélica que se puede hacer en los hospitales, las paso a mis colegas en

(Continúa en la página 31)



OBRA PASTORAL

Fortalezcamos a los Nuevos Creyentes

Por Luisa C. Kleuser

(Secretaria adjunta de la Asociación Ministerial de la Asoc. General)

CON gran satisfacción percibimos en las filas de nuestra denominación la conciencia creciente de la necesidad de hacer una obra más cabal al establecer en la verdad a los nuevos creyentes. No basta que les ayudemos a conocer sus diarias necesidades devocionales de manera que progresen como cristianos recién nacidos en la vida espiritual; también deben sentirse felices en nuestra compañía y deben crecer para convertirse en creyentes útiles. Leemos en las páginas de un libro muy valioso publicado hace poco:

“Debemos decir con énfasis que la situación actual es seria. Hemos recibido muchos conversos. Pero dentro de diez años, ¿serán más fuertes nuestras iglesias? ¿Serán esos conversos hombres y mujeres de estatura cristiana? ¿Estarán colaborando en las tareas del reino? O ellos, como muchos de sus predecesores, ¿nos habrán dejado para volverse a los ‘flacos y pobres rudimentos’ del mundo (Gál 4:9)? ¿Podemos fundar a nuestros conversos en el carácter cristiano? ¿Podemos conservarlos para nuestra organización eclesiástica, para el servicio cristiano, para la actividad en el reino? ¿Podemos cerrar el agujero en el fondo de la bolsa? Es este un asunto de trascendental importancia y que debe ser tratado inmediatamente.”—Arturo C. Archibald, “*Establishing the Converts*,” pág. 18.

“‘El que prende almas, es sabio’ (Prov. 11:30); y nosotros somos más que heraldos de buenas nuevas; queremos prender almas. Como ministros, somos pastores y maestros con responsabilidades de supervigilancia, desarrollo y preparación. La pregunta no es sencillamente: ‘¿Ganasteis al hombre?’ Igualmente importante es esta otra: ‘¿Conservasteis al hombre?’”—*Id.*, págs. 17, 18.

En el mismo libro se nos presenta con respecto a la iglesia en general una situación que a menudo pasamos por alto en la iglesia:

“Miles de nuestros reclutas nos abandonaron en los últimos años porque el concepto de la vida cristiana que les ofrecíamos era demasiado pequeño, demasiado estrecho y restringido para mantener su interés. Sólo una gran tarea puede mantener a los grandes hombres aferrados a

un gran discipulado. Los hombres no permanecerán leales a una institución o a un sistema de vida, a menos que vean en ellos algo significativo o que tenga un propósito suficientemente grande como para llevar tras sí toda su alma.”—*Id.*, pág. 32.

El mismo autor nos impulsa a reflexionar con la declaración que aparece en su libro, en la página 37:

“Sería sumamente bueno que cada pastor y cada iglesia se detuviera para interrogarse: ‘Si Dios nos diera cien conversos el próximo año, ¿qué haríamos con ellos y por ellos?’ Temo que nuestro primer pensamiento se haya concentrado en conseguir que se unan a nuestra iglesia. Necesitamos algo más que evangelismo porque esta gente que viene a nosotros como fruto de nuestros esfuerzos evangélicos, tiene ciertas demandas justificadas sobre nosotros.”

LA RESPONSABILIDAD ES DE TODOS

Se pueden ocupar horas enteras analizando las debilidades de este aspecto de nuestra obra evangélica, pero haríamos mejor si dedicáramos nuestro tiempo a hacer algo constructivo. La responsabilidad de nuestros nuevos conversos recae sobre cada adventista, y no sobre el evangelista solamente. Tampoco es ésta la obra exclusiva del pastor o de la instructora bíblica. No es ésta tampoco la responsabilidad de los departamentos de nuestra organización, porque por la misma naturaleza de la situación, esta obra no debiera ser clasificada como uno de los tantos proyectos que se promueven en la iglesia. Los dirigentes debieran preparar a toda la feligresía para que haga su parte.

La disminución de nuestras pérdidas en número de miembros debiera pesar sobre los hombres de los obreros que realizan los primeros contactos con esas almas recién convertidas. Pablo declara: “Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; que en Cristo Jesús yo os engendré por el Evangelio.” (1 Cor. 4:15.) Estos son los hijos espirituales del obrero evangélico. Necesitan nutrición cuidadosa. Para sentir la responsabilidad de esta paternidad espiritual, los obreros necesitan una nueva visión del amor y la devoción de su Maestro. Depositar su deber sobre otros

obreros que no pueden ayudar a los nuevos conversos como pueden hacerlo los padres espirituales, es un método que no va a dar resultados. Podemos tratar de resolver el problema organizando grupos especiales con el propósito de cuidar y ayudar a los nuevos conversos, y debemos hacerlo por causa del aumento siempre creciente de nuestra obra evangélica; pero el evangelista, el pastor y la instructora bíblica deben conservar aún la responsabilidad de padres espirituales. Ninguna obra, por más atractiva que sea, debiera impulsarnos a abandonar a estas almas en manos de los demás. Dios nos responsabilizará en primer lugar por estos corderos de su rebaño.

LA NECESIDAD DE UN PROGRAMA ESPIRITUAL

El autor del libro previamente citado, que podríamos recomendar a cada obrero evangélico, pone énfasis en la gran necesidad de un programa educacional bajo el auspicio de la iglesia después que se ha dado la bienvenida a los nuevos creyentes. Deben convertirse en ganadores de almas, pero primeramente deben aprender cómo vivir la vida cristiana antes de impartir el mensaje a su familia y vecindario. Pues la actividad solamente no los mantendrá unidos a su nueva fe; necesitan estar bien fundados en su vida devocional, no en las verdades doctrinales solamente. No hay oportunidad mejor para esto que nuestro bien organizado programa de la escuela sabática. Estos nuevos creyentes necesitan ser nutridos de la Palabra, y debiera confiárselos a maestros espirituales y ganadores de almas. Estos conceptos podrían aplicarse a los niños y los jóvenes también. Por lo tanto debiéramos seleccionar los distintos aspectos de la lección a fin de presentar los principales en el tiempo de que disponemos.

La reunión de oración debiera ser uno de los elementos más importantes en el plan educacional del pastor con respecto a los nuevos conversos. Una serie breve pero bien organizada de estudios bíblicos será fascinante para ellos. No desearán perder ninguno de los estudios de la serie. Al comienzo de su experiencia espiritual, debiera llevárselos a la clase de maestros de la escuela sabática. Pero antes de que ellos mismos comiencen a enseñar, debiera enseñárseles a hacerlo. La celebración de cursos educativos sobre temas como éstos: "Cómo dar estudios bíblicos," "El arte de colportar," prepararán mejor al converso.

Tal vez más importante que ningún otro aspecto de la experiencia del nuevo converso es el lugar que ocupará en la vida social de la iglesia. Algunos podrían pensar que sus necesidades sociales debieran preceder a las devocionales, pero aunque ocupen un lugar muy importante en su crecimiento, sólo le siguen. Una persona verdaderamente convertida se interesa más en recibir instrucción con respecto a la Biblia para ayudar a salvar a sus familiares y

amigos, que en introducirse en una atmósfera social. Pero aunque sus necesidades sociales no ocupen el primer lugar en su pensamiento, se las debiera tomar en cuenta. Nos vemos en el caso de tener que mencionar aquí que en algunas de nuestras iglesias los programas sociales se desarrollan a menudo entre grupos reducidos. Será difícil convencer a estas personas bien intencionadas en cuanto a la gravedad de la situación, pero el problema ciertamente necesita solución. Debiéramos, por eso mismo, visitar a los que no están muy adaptados socialmente. Nuestras juntas de actividades sociales debieran responsabilizarse por el desarrollo de los que necesitan más en este sentido, como ser los tímidos, tal vez.

A menudo los nuevos conversos han sido separados de sus antiguas relaciones. Necesitan ahora un incentivo para el celo. Desde el principio debiera relacionárselos con un buen ganador de almas, alguien que haya tenido larga experiencia en la obra en favor del Maestro. Debieran amoldarse los caracteres de tal manera que existiera una estima mutua. Se necesita una persona de buen juicio para que sea un buen guía. Se necesita tener en mente que el programa de actividad misionera semanal debiera ser realizado de acuerdo con un plan bien trazado, y que el tiempo dedicado al servicio debiera aumentar gradualmente. Es mejor detenerse cuando el interés es vivo aún, y el nuevo obrero no se ha cansado completamente. Este tipo de actividades no debiera limitarse a solicitar algo de la gente. Es bueno introducir alguna variedad en las empresas misioneras.

AYUDA DE UN AMIGO CONSAGRADO A LA ORACION

El nuevo converso será un niño en la verdad por algún tiempo. Seguramente afrontará circunstancias deprimentes durante las cuales necesitará una mano amable y firme que lo conduzca hacia adelante. Su amigo, su guardián bien probado—llamémoslo así,—sabrà cuándo proporcionarle consejo y cuándo orar por él. Crecerá mejor cuando se dé cuenta de que se lo ama y sienta la seguridad de la confianza cristiana. Si en un momento en que no se ha mantenido en guardia tropieza en la senda de la consagración, su amigo debiera orar por él mientras pasa por esa situación deprimente. Muchos de nuestros creyentes pierden pie porque no están acostumbrados a las tretas del mundo ni a la presión y los insultos de sus parientes no adventistas. ¡Cuántos se habrían salvado de apartarse completamente de nosotros, si hubieran tenido a su lado más ayudantes llenos de comprensión! La preparación de estos ayudadores debiera ser una de las actividades más importantes de cada pastor y obrero evangélico.

Cuando alguna alma tentada sea vencida por Satanás, que los que son de índole espiritual apliquen la lección del Maestro: "La
(Continúa en la página 30)

Conceptos Adventistas sobre el Gobierno de la Iglesia—II

Por Leif K. Tobiassen

(Profesor adjunto de Historia y Religión en el Southern
Missionary College, EE. UU.)

ES NATURAL que un pastor que ha recibido una buena educación y posee larga experiencia en la dirección de las actividades de la iglesia se sienta tentado a manejar solo la iglesia. Evidentemente, muchos planes podrían ser formulados con mayor diligencia y propiedad en la quietud del estudio del pastor que en una reunión de oficiales de iglesia a la cual asisten diez o veinte miembros que no poseen suficiente experiencia pero gozan de la facultad de votar en contra del pastor. Es fuerte la tentación de tomar decisiones e iniciar procedimientos sin tener muy en cuenta los derechos de los oficiales de la iglesia.

Asimismo puede el pastor haber notado que los oficiales no disponen de tiempo suficiente para dedicarse al estudio de planes y procedimientos detallados y se alegran de que el pastor se ocupe de ellos, ya que parece conocerlos mejor; por lo menos creen que tiene tiempo para idear y ejecutar los proyectos. En esta forma el ministro se siente casi obligado a proceder como benevolente dictador, haciendo las cosas a su manera, con el asentimiento pasivo de los oficiales de la iglesia. Tal método parece ser el mejor, pero no lo es.

Ha de resistirse firmemente tal tentación. No es cuestión de conveniencia sino de prudencia. El Nuevo Testamento nos dice que los primeros apóstoles buscaban el consejo de los hermanos laicos para la dirección de los asuntos de la iglesia y el espíritu de profecía apoya tal proceder. Ningún pastor debe permitirse cambiar, apremiado por el tiempo, un principio cardinal de la administración de la Iglesia Adventista: el del consejo múltiple. El presidente de la Asociación General trabaja de acuerdo con ese método, así como los presidentes de divisiones, uniones, asociaciones y misiones. En el concepto adventista del gobierno de la iglesia no tiene cabida el método de permitir que los individuos hagan decisiones y formulen planes por su cuenta. Nuestra denominación se ha edificado con toda solidez y franco éxito, Dios mediante, gracias a la labor combinada de grupos más o menos numerosos, método parlamentario llamémoslo, procedimiento que se basa en el principio del consejo múltiple. Y las iglesias resultan beneficiadas al adherirse a tal norma.

Se fijará a los ancianos responsabilidades bien definidas, encargando a cada uno de ellos un aspecto cuidadosamente delimitado del gobierno de la iglesia: uno será director misionero, otro consejero de los J. M. V., un tercero se encargará de las finanzas y en las iglesias grandes un cuarto podrá ser superintendente

general de la escuela sabática. Si la congregación es muy numerosa, un anciano deberá encargarse de la plataforma y de los servicios del culto, otro organizará las reuniones de oración y un tercero se ocupará de publicar el boletín de noticias o quizás la carta pastoral mensual. Los ancianos pueden sucederse en la presidencia de la junta de la iglesia. Alguno se encargará de relacionarse con la sociedad Dorcas u otras organizaciones que a veces no están representadas en la junta. Un anciano puede presidir también la junta de la escuela de iglesia y otro encargarse de coordinar las actividades musicales. En iglesias muy grandes uno o dos ancianos actúan como directores misioneros adjuntos. No debe dejarse a un anciano sin alguna responsabilidad particular, concediéndose a cada uno sólo razonable importancia sino también deberes definidos.

¿CUAL ES LA TAREA DEL PASTOR?

Pero si los ancianos hacen todo esto y quizás participan en la predicación, ¿se necesita realmente del pastor? Cumpliendo plenamente su deber para con la iglesia instruirá el pastor a los ancianos y demás oficiales de modo que le reste casi todo su tiempo y energía para dedicarlos a la promoción del Evangelio entre los no adventistas. ¿No es éste acaso el ideal adventista?

Semanalmente, o por lo menos mensualmente, se celebrará una reunión de ancianos. Si la asamblea es mensual deberá preceder en uno o dos días a la de la junta de la iglesia. Una vez que se haya llegado a un acuerdo sobre la distribución de las responsabilidades de los ancianos, el pastor se ocupará de comentar con cada uno de ellos por separado el alcance y los detalles de su tarea. Y cada anciano informará brevemente al respecto en la asamblea inmediata.

Sería ventajoso considerar anticipadamente, en la asamblea de ancianos, el temario de la reunión de la junta. A cada anciano se le asignará uno de los temas para que le dedique estudio, formule por escrito las recomendaciones pertinentes y lo presente ante la junta. Así el pastor no necesitará hablar de continuo; el grupo de ancianos se comportará como un equipo bien instruido de colaboradores íntimos. Si el pastor se propone invitar visitas para que les dirijan la palabra, deberá someter sus nombres a los ancianos. Invitará asimismo a éstos a sugerir temas de sermón para estar seguro de que cuida de todo interés espiritual en la serie de mensajes sabáticos que dirija.

El pastor consultará especialmente con los ancianos el asunto de los miembros nuevos que esperan bautizarse. Aunque un ministro ordenado se crea con derecho a bautizar a quien considere digno del sagrado rito, es la iglesia entera la que decide la admisión de nuevos miembros dentro de sus filas. Los ancianos deben conocer personalmente a quienes aspiran a ser miembros y el pastor hará bien en proporcionar oportunidades para tales relaciones.

En lo referente al trabajo de la iglesia el pastor encabezará el grupo de ancianos considerándose su igual. No es amo: es el organizador del esfuerzo colectivo.

IMPORTANCIA DE LA COLABORACION DE LOS DIACONOS

Los diáconos constituyen en nuestras iglesias una gran reserva de fuerza espiritual y misionera para el movimiento adventista; reserva a la cual se recurre demasiado poco, especialmente en nuestras congregaciones mayores. En muchos lugares los diáconos actúan simplemente como ujieres, lo cual puede ser propio en las iglesias protestantes de hoy, pero no cuando se trata de transmitir urgentemente al mundo la divina misión confiada a los adventistas del séptimo día. El pastor que infunda a los diáconos una amplia visión de sus oportunidades y los organice para la acción decidida, prestará un valioso servicio al progreso de la denominación.

Inmediatamente después de elegido, cada diácono recibirá de manos de su jefe una lista de diez o veinte miembros de la iglesia con los cuales deberá mantenerse en contacto. En el cuidado espiritual y práctico de ese grupo se le unirá una diaconisa designada por la jefa de diaconisas en consulta con el jefe de diáconos. El diácono y la diaconisa serán para su grupo lo que el pastor y el anciano para la congregación. Si algún miembro del grupo se ausenta de la iglesia, el diácono o la diaconisa deben notarlo y conocer el motivo. En caso de enfermedad u otra emergencia, organizarán la ayuda de inmediato. Asimismo darán sin tardanza los pasos para remediar todo desfallecimiento espiritual.

El jefe de diáconos es, con la jefa de diaconisas, el oficial principal del personal de la iglesia. El secretario lo mantendrá al tanto de los nombres y las direcciones de los miembros nuevos, informándolo además de los traslados. Una o dos parejas activas de diáconos y diaconisas se ocuparán de los miembros que residan lejos del lugar donde tiene su asiento la iglesia.

AMPLIESE LA MISION DE LOS DIACONOS Y LAS DIACONISAS

Un problema difícil en muchas iglesias grandes es el de mantenerse en contacto con los miembros que se mudan a otros lugares. Podrá solucionárselo haciendo que cada diácono se mantenga en contacto personal con los diez o veinte miembros de su grupo, informando a la

brevidad posible sobre los movimientos de esas personas para que el jefe de diáconos y el secretario inicien cuanto antes la consideración del traslado.

Para cumplir sus tareas debidamente y con los mejores resultados, los diáconos y las diaconisas necesitan instrucción en los detalles de su obra. El pastor dirigirá un curso a tal efecto entre la fecha de la elección de estos oficiales y el momento en que entran en funciones. No se esperará que los diáconos y las diaconisas que se elijan durante el año asuman sus tareas antes de recibir la instrucción adecuada.

El jefe de diáconos y también la jefa de diaconisas asistirán a la asamblea de ancianos, informándose cabalmente de todos los planes en consideración. Después de cada reunión de junta ambos oficiales transmitirán a sus diáconos y diaconisas toda la información e instrucción necesarias.

Puede nombrarse un subjefe de diáconos para que se encargue de organizar a éstos como ujieres de los servicios regulares de la iglesia, incluso las reuniones de oración, las de negocios y de junta. Por eficiente que sea el conserje—en caso de que lo haya—el subjefe de diáconos encargado de los ujieres (o quizás uno de los diáconos designado al efecto) inspeccionará la iglesia y sus dependencias, inclusive la sala del pastor y la del coro, por lo menos veinte minutos antes de la hora de reunión. El cuarto de los enseres y el interior del púlpito serán objeto de detenido examen por lo menos una vez por semana.

EL APOYO DE LOS DIACONOS A NUESTRAS CAMPANAS

La mayor oportunidad que pueda brindarse al diácono o la diaconisa de servir los intereses espirituales de la iglesia es apoyar las campañas o los proyectos en perspectiva o en ejecución. Cada diácono promoverá dichos proyectos en el seno de su grupo de diez o veinte miembros. La Recolección se realizará ajustándose estrictamente a la constitución del grupo bajo la dirección de su diácono. Los esfuerzos para proveer finanzas contarán con el apoyo de los diáconos y diaconisas dentro de sus respectivos grupos.

Casi un noventa por ciento de la elocuente pero no muy efectiva organización de campañas que hace el pastor desde el púlpito podría eliminarse si se organizase a los diáconos en acción concertada. Se dedicaría el tiempo en el púlpito al culto y la predicación, dejando que cada diácono se escargase de encauzar los proyectos hablando tranquilamente con los miembros de su grupo en sus casas en el curso de la semana. Es claro que se organizará un sistema de informes semanales, manteniéndolo al día para asegurar la mayor eficiencia. Si se utilizaran la labor de los diáconos y el sistema de grupos se eliminarían los inconvenientes que

(Continúa en la página 31)

BUZON DE PREGUNTAS

¿Estamos Libres de la Ley?

Pregunta: ¿Prueba Romanos 7:1-7 que la ley está cumplida? Con la ilustración del matrimonio, ¿quiere decir Pablo que estamos “libres de la ley,” que la ley está muerta?

¿Qué discute Pablo en este capítulo? El mismo tema general del capítulo anterior y del siguiente: el del hombre carnal, esclavo del pecado, que no puede salvarse a sí mismo y ha de hallar salvación por la gracia de Dios revelada en Jesucristo.

Pablo sienta esta premisa: “La ley se enseñorea del hombre entretanto que vive.” (Rom. 7:1.) En esta epístola muestra de varios modos que, por haber transgredido la ley de Dios, el pecador está sometido al pecado. En otras palabras, nos domina nuestra antigua naturaleza pecadora, la que describe como “el viejo hombre.” Por eso el apóstol dijo de su condición anterior: “Porque . . . ni lo que quiero, hago; antes lo que aborrezco, aquello hago.” (Vers. 15.) “Es . . . la potencia del pecado, la ley.” (1 Cor. 15:56.) Una vez que hemos transgredido la ley moral, que no puede ser revocada y exige que se juzgue al violador, no podemos obtener libertad, porque no hay facultad en nosotros para escapar al dominio del pecado.

¿Cómo escapamos pues del “viejo hombre” que nos tiene en servidumbre? Por la muerte de ese “viejo hombre,” esto es, por nuestra conversión; porque al convertirnos se crucifica nuestra naturaleza antigua. “Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con él [Cristo], para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado.” (Rom. 6:6.) Pero aquí no se trata sólo de la muerte del “viejo hombre” sino también del nacimiento de “un nuevo hombre.” “Porque somos sepultados juntamente con él a muerte por el bautismo; para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.” (Vers. 4.) Pablo se refiere a este cambio de estado del cristiano cuando dice: “No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestíndoos del nuevo, el cual por el conocimiento es renovado conforme a la imagen del que lo crió.” (Col. 3:9, 10.) Por haberse despojado los seguidores de Cristo del “viejo hombre” para revestirse del “nuevo hombre,” dice que debiéramos considerarnos “muertos al pecado, mas vivos a Dios en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Rom. 6:11.)

Para ilustrar este tránsito del dominio del pecado al régimen de la justicia, Pablo emplea la figura del matrimonio en la cual se distinguen cuatro factores principales: la mujer, su primer marido, su segundo marido y la ley del matrimonio.

“La mujer que está sujeta a marido, mientras el marido vive está obligada a la ley; mas muerto el marido, libre es de la ley del marido. . . . Si su marido muere, es libre de la ley; de tal manera que no será adúltera si fuese de otro marido.” (Rom. 7:2, 3.)

El primer punto y más importante de la ilustración, del cual se apresura Pablo a derivar su lección, es éste: no habla de la muerte de la ley sino de la muerte de un marido. En efecto, no habría asidero para su ilustración si la ley estuviese muerta, y toda discusión de adulterio sería irrazonable. ¿Cómo habría posibilidad de adulterio, que es transgresión de la ley de Dios, si la ley que contiene la prohibición del adulterio estuviese muerta? En un país no queda abolida la ley del matrimonio porque muera un marido. Permanece en los códigos para regir a todos los casados y a los que tengan miras de casarse.

A continuación Pablo aplica la figura a la vida del hombre que ha pasado del pecado a la justificación:

“Así también vosotros, hermanos míos, estáis muertos a la ley por el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, a saber, del que resucitó de los muertos, a fin de que fructifiquemos a Dios.” (Vers. 4.)

Hemos sido crucificados con Cristo; su cuerpo crucificado sustituye al nuestro. Todas las exigencias condenatorias de la ley contra nuestro “viejo hombre” se extinguen con la muerte de ese “hombre.” Estamos libres entonces de su condenación y podemos unirnos a Cristo en matrimonio. Podemos revestirnos del “nuevo hombre.”

Bien hicieron Jamieson, Fausset y Brown en destacar este pasaje en su comentario bíblico:

“Somos nosotros los que estamos ‘crucificados con Cristo,’ y no la ley. Esta muerte destruye nuestra obligación de matrimonio con la ley, dejándonos en libertad de contraer una relación nueva: unirnos al Resucitado con objeto de rendir frutos espirituales para gloria de Dios. . . . Aquí se atribuye a los creyentes una doble vida: la antigua vida de condenación por el pecado, que dejaron librada a Cristo, y la nue-

va vida de aceptación y santidad a la cual resucitaron con su Fiador y Jefe.”—*Commentary*, Rom. 7: 4.

Por esta unión fructificamos “a Dios,” mientras que cuando “estábamos en la carne, los afectos de los pecados que eran por la ley, obraban en nuestros miembros fructificando para muerte.” (Vers. 5.) En otros términos, mientras estábamos bajo el dominio del pecado los únicos frutos de nuestros actos podían ser nueva condenación y renovada certidumbre de muerte; todo porque la ley de Dios estaba en vigor contra nosotros, haciéndonos “fuertes” en el pecado.

Para evitar que sus lectores pensasen que la culpa era de la ley más bien que del hombre pecador, Pablo añade de inmediato: “¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Empero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás. . . . Porque el pecado, tomando ocasión me engaño por el mandamiento, y por él me mató.” (Vers. 7-11.) La paga del pecado—es decir, la paga por faltar a la ley—es la muerte. Por eso dice el apóstol: “El mandamiento, intimado para vida, para mí era mortal.” (Vers. 10.) Y luego, para estar doblemente seguro de que nadie descubriera en su argumento intención de descrédito para la ley de Dios, declara: “De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.” (Vers. 12.) La culpa, asegura una vez más, es del hombre pecador: “Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido a sujeción del pecado.” (Vers. 14.)

Pablo toca la cima de su argumentación en los primeros versículos del capítulo siguiente al explicar que Dios “enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia [‘los justos requerimientos de la ley,’ V. R. S.] fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, mas conforme al espíritu.” (Rom. 8: 3, 4.) La muerte de Cristo hizo posible nuestra salvación, de lo cual a su vez resulta no la muerte de la ley sino la implantación de esa ley en nuestro corazón. Así podemos fructificar “a Dios.”

Volviendo ahora a la figura del matrimonio, adaptemos un poco la ilustración de Pablo y resumamos su argumento: ni la más perfecta ley matrimonial puede asegurar el éxito de un matrimonio. Mas el fracaso de un matrimonio no es razón para rechazar la ley. Todo lo que puede hacer la ley matrimonial es sentar una norma para el matrimonio. Si se la viola, se condena a los transgresores, pero la ley permanece. La dificultad no estriba en la ley, que es “espiritual,” sino en nosotros, que somos carnales, vendidos “a sujeción del pecado.” “Por cuanto la intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de

Dios, ni tampoco puede.” (Vers. 7.) Mientras estamos vendidos “a sujeción del pecado,” en otras palabras, esclavizados por él, nos hallamos bajo el dominio del “viejo hombre;” pero ese dominio se quebranta con la muerte del “viejo hombre” y el revestimiento con el “nuevo hombre.” En nuestro primer estado la ley nos señala con dedo acusador. En nuestra condición de redimidos la “justicia de la ley” se “cumple en nosotros,” porque la ley se halla escrita en nuestros corazones.

Pablo no podía haber sido más explícito. Y repasando todo el contexto, hallamos la única cláusula del pasaje en la cual Pablo podría aparecer enseñando la abolición de la ley. En Romanos 7: 6, leemos: “Mas ahora estamos libres de la ley, habiendo muerto a aquella en la cual estábamos detenidos.” Si Pablo enseña aquí la muerte de la ley, no sólo obscurece la figura de lenguaje que ha venido usando, sino que contradice también diametralmente las literales declaraciones que ha hecho en el mismo contexto. Habló de la muerte del marido o, por aplicación de la figura, de nuestra muerte. En el versículo cuatro habla de que lleguemos a estar “muertos a la ley.” ¿Se contradice en el versículo seis, al decirnos que es la ley la que ha muerto? No queremos culpar a Pablo de tan oscuro razonamiento.

Hay dos maneras de disipar la aparente contradicción y confusión:

1. Explicando la frase: “Habiendo muerto a aquella en la cual estábamos detenidos,” como aplicada a la naturaleza pecaminosa, “el viejo hombre,” que nos dominara anteriormente. El pecado, obrando por nuestra naturaleza pecaminosa, es lo que nos “detenía.” (Véanse los vers. 24 y 25.)

2. En realidad, no es correcta la traducción de la Versión Valera que reza así: “Habiendo muerto a aquella en la cual estábamos detenidos.” Versiones posteriores tomadas de distintos manuscritos a veces más antiguos, ofrecen una traducción más consecuente con la argumentación de Pablo. Por ejemplo, la Versión Moderna vierte la frase como sigue: “Habiendo muerto a aquello en que éramos detenidos.” La Versión Hispano-Americana nos da la frase así: “Habiendo muerto para aquello en que estábamos detenidos.” Jamieson, Fausset y Brown expresan al respecto:

“Hoy se acepta universalmente que la verdadera versión es: ‘Habiendo muerto a aquello en lo cual estábamos detenidos.’ La versión citada en primer término, la de Valera, desgraciadamente no ha rendido este versículo en forma acertada y por eso está en contradicción aparente con la línea de argumentación que Pablo desarrolla, porque la muerte de que se habla, como hemos visto, no es *la de la ley* sino la nuestra, mediante nuestra unión con el Salvador crucificado.”—*Commentary*, Rom. 7: 6. “Answers to Objections,” F. D. Nichol.

La Fecha del Nacimiento de Jesús

Pregunta: ¿Es el 25 de diciembre la fecha del nacimiento de Cristo?

Respuesta: Los autores de los Evangelios no nos definen la época del año en que nació Cristo; sólo nos dicen que los pastores podían pasar la noche a la intemperie con sus rebaños. Es poco probable que pudiera ocurrir esto en los últimos días de diciembre.

“La Enciclopedia Católica” menciona el 28 de marzo, el 19 ó 20 de abril y el 20 de mayo, como fechas sostenidas por antiguos autores, y más adelante declara: “Lupi ha demostrado que no hay mes en el año que alguna autoridad respetable no haya señalado como el del nacimiento de Cristo.”—Tomo 3, pág. 724.

“Antes del siglo V no había unanimidad de opiniones en cuanto a cuándo debía situársela (a la Navidad) en el calendario; si había que hacerlo en el 6 de enero, o el 25 de marzo, o el 25 de diciembre.”—“*The Encyclopedia Britannica*,” 11 ed., tomo 6, pág. 293.

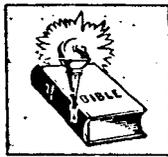
El 25 de diciembre fué una fecha adoptada primeramente por la Iglesia Católica Occidental, en Roma, alrededor del año 336 de J. C.; y algunas autoridades declaran que fué establecida oficialmente durante el pontificado del papa Liberio entre los años 353 y 354.—“*The New*

Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge,” tomo 3, pág. 47. “*The New International Encyclopedia*,” tomo 5, pág. 289. En Jerusalén se la observó el 6 de enero hasta el año 549.

“La observancia de la Navidad no es una ordenanza divina ni tiene su origen en el Nuevo Testamento. . . . Los padres de los primeros tres siglos no hablan de ninguna observancia especial de la Navidad.”—McClintock y Strong “*Cyclopedia of Biblical, Theological and Ecclesiastical Literature*,” tomo 2, pág. 276.

El 25 de diciembre fué celebrado como el día del nacimiento del antiguo dios sol de los persas llamado Mitra, cuya religión rivalizó con el cristianismo durante los primeros siglos de la era cristiana.—“*Encyclopedia Britannica*,” 11th ed., tomo 18, págs. 622-624. También era la fecha de la saturnalia, un día de fiesta observado por los romanos en honor del dios Saturno.—“*The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*,” tomo 3, pág. 48.

La adopción del 25 de diciembre como aniversario del nacimiento de Cristo fué una de las muchas concesiones que la iglesia cristiana hizo al paganismo en el curso de su historia, a fin de facilitar la entrada de los paganos. No solamente la fecha sino muchas de las prácticas relacionadas con la observancia de la saturnalia y el nacimiento de Mitra fueron aceptadas y bendecidas por la Iglesia.



BOSQUEJOS y Estudios Bíblicos

El Milenio

Por Carolina E. Tichenor

(Instructora bíblica jubilada de la Asociación del Sudeste de California)

DE TODAS las doctrinas enseñadas en la Biblia ninguna es más hermosa, con excepción de la de la redención, que la que describe el triunfo final de la justicia sobre el pecado. El tema del milenio es importante. Satanás está poniendo constantemente delante de la gente, por medio del púlpito, la radio y la prensa, muchas doctrinas falsas concernientes al periodo del milenio. Es esencial, por lo tanto, que nosotros, como instructores bíblicos, presentemos este tema de manera muy clara.

Este tema, como es el caso con el de los 2.300 días, resulta mucho más fácil enseñarlo y aclararlo si se siguen las instrucciones de Habacuc 2: 2, 3. Un método muy sencillo pero efectivo para ilustrarlo consiste en usar el franlógrafo. Si se presenta el tema con solemne

dignidad, no se levantará la idea de que este método es pueril, como no ocurriría tampoco si se presentaran otras profecías por medio de carteles y símbolos.

Propósito: Poner nuevo énfasis en la verdad del retorno personal de Jesús; poner en evidencia la falsedad de la doctrina de la segunda oportunidad durante el período del milenio; grabar en forma indeleble en la mente del que recibe el estudio, la idea de que hoy es el día de salvación.

Punto de contacto: “La próxima semana nuestro tema será el del milenio. Este tema es sumamente interesante, debido al hecho de que es el único período para el cual la Biblia nos dice exactamente cuándo se va a producir y qué vamos a hacer nosotros entonces.”

I. Introducción

La palabra *milenio* no está en la Biblia. Procede de dos palabras latinas que significan mil años. (Colóquese en el franelógrafo las palabras "milenio," y "mil años.")

Nota.—Menciónese de nuevo el pensamiento de que la Biblia nos dice dónde estaremos y qué haremos durante esos mil años.

II. La condición del mundo durante los últimos días

1. 2 Tim. 3: 1-5. Repásese la condición del mundo tal como se presentó en un estudio bíblico anterior.

2. 2 Ped. 3: 3, 4. Las señales de la venida de Cristo. (Pónganse en el franelógrafo las palabras "Últimos días.")

III. Los sucesos con los cuales comienza el milenio

1. Apoc. 16. Menciónense brevemente las plagas.

2. Juan 14: 1-3. La segunda venida de Cristo.

3. 1 Tes. 4: 16-18. La resurrección y la traslación de los justos.

4. 2 Tes. 1: 7-9. La destrucción de los impíos.

5. Apoc. 20: 1-3. Se ata a Satanás. Los justos están en el cielo. Los impíos están todos muertos. No hay nadie para engañar. Tan sólo Satanás queda en la tierra. (A medida que se describe cada punto, pónganse en el franelógrafo las palabras que correspondan.)

IV. Las condiciones que prevalecerán durante el milenio

1. Jer. 4: 23-27. La tierra estará desolada.

2. Jer. 25: 33. Los muertos cubren la tierra.

3. Apoc. 20: 1-3. Satanás estará atado a esta tierra desolada. No habrá nadie para engañar.

4. Apoc. 20: 4. Los santos participarán del juicio.

5. 1 Cor. 6: 2, 3. Los santos juzgarán al mundo y a los ángeles. ¿Quiénes quedan en el mundo cuando éste sea juzgado? ¿Qué ángeles serán juzgados? (A medida que se vayan explicando los diferentes puntos, colóquense las palabras correspondientes en el franelógrafo.)

V. Los sucesos con que termina el milenio

1. Zac. 14: 3, 4. La tercera venida de Jesús. Cuando Jesús vino por primera vez, ¿tocaron sus pies la tierra? ¿Vino como rey? ¿Vendrá la segunda vez como rey? Entonces, ¿qué venida es la que se menciona aquí? Adviértase que por alguna razón se formará una gran llanura.

2. Apoc. 21: 2. Desciende la Santa Ciudad. ¿No es razonable creer que la ciudad descansa en la llanura preparada para cuando Jesús descendiende sobre el Monte de las Olivas?

3. Apoc. 20: 5. Los impíos resucitan.

4. Apoc. 20: 3, 7. Se suelta a Satanás; ahora tiene alguien a quien engañar.

5. Apoc. 20: 8, 9. La hueste de los impíos conducida por Satanás sitia la ciudad.

6. Apoc. 20: 9, 10. El fuego destruye a los impíos. (Pónganse las leyendas respectivas en el franelógrafo a medida que se van presentando los distintos acontecimientos.)

VI. El triunfo final

1. Apoc. 21: 1. La tierra nueva.

2. 2 Ped. 3: 13. En ella mora la justicia.

VII. Llamamiento final

1. 2 Cor. 6: 2. Ahora es el día de salvación.

2. Apoc. 22: 17. El lugar donde moraremos durante el milenio depende de nuestra *decisión de hoy*.

TEXTOS ADICIONALES COMO REFERENCIA

1. Luc. 22: 30. Se sentarán en tronos y juzgarán.

2. Jud. 6. Los ángeles impíos estarán guardados con cadenas de obscuridad.

3. Apoc. 3: 21. Los redimidos se sientan con Jesús en sus tronos.

4. 2 Ped. 2: 4. Hay ángeles reservados para el juicio.

5. Lucas 13: 28. Toda la raza humana se reunirá por primera y última vez.

6. Isa. 24: 19-21. La destrucción de la tierra.

Bibliografía (para estudio personal)
E. G. de White, "El Conflicto de los Siglos," La desolación de la tierra.

U. Smith, "Daniel y Apocalipsis," Comentarios sobre Apocalipsis 20.

T. N. Haskell, "The Seer of Patmos," El Juicio de los impíos.

¿Cuándo Fué Bautizado Jesucristo?

Por Kenneth L. Vine

GRAN número de estudiantes modernos, al tratar de establecer la cronología del ministerio de Cristo, fundan sus estudios en las indicaciones cronológicas de Lucas 3: 1, 2 y Juan 2: 20.

Luc. 3: 1, 2 revela que Cristo fué bautizado en el año 15 del reinado de Tiberio César, y durante el dominio de Pilato (26-36 de J. C.), Herodes Antipas (4 ant. de J. C.—39 de J. C.), Filipos (4 ant. de J. C. hasta 33-34 de J. C.), Lisánias (14-29 de J. C., límites solamente), Anás y Caifás (18-36 de J. C.). Un estudio del segundo grupo de datos revela que el año 14 de Tiberio estaría comprendido entre los años 26 y 29. Probablemente, por ser Lucas oriundo de Antioquía es por lo que hizo cálculos asociados con el Cercano Oriente al indicar la fecha de este acontecimiento. Un estu-

dio de éstos revela que en aquella época la práctica común era computar los años de los reinados, de otoño a otoño (del hemisferio del norte), y que se contaba como primer año de un nuevo rey todo el año en que había comenzado a reinar. Así que, por cuanto Augusto César, predecesor de Tiberio, murió el 19 de agosto del año 14 de J. C., el resto de ese año hasta el otoño constituiría el primer año de Tiberio, y su décimoquinto año correría del otoño del año 27 de nuestro calendario hasta el otoño del año 28, lo que está de acuerdo con lo dicho.

En Juan 2:20 se afirma además que el año 46 del templo fué un poco anterior a la primera pascua del ministerio de Cristo. La reedificación del templo se inició en el año dieciocho del reinado de Herodes (20-19 a. de J. C.), aproximadamente en enero; de modo que, contando los años aniversarios desde el comienzo de la construcción del templo, se llega a la conclusión de que el año 46 terminó en enero del año 28 de J. C., poco antes de la primera pascua del ministerio de Cristo. Por cuanto nuestro Señor trabajó de cuatro a seis meses antes de aquella pascua, puede colocarse su bautismo con razonable confianza entre octubre y diciembre del año 27 de J. C. Esto verifica la declaración de Luc. 3 tocante al bautismo de Jesús.



Fortalezcamos a los Creyentes

(Viene de la página 23)

caña cascada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque a victoria el juicio." (Mat. 12:20.) Lo más rápido es separar de la iglesia al transgresor; pero la actitud inspirada en el amor consiste en ganarlo de nuevo para el Señor. Al principio puede ser que en forma ocasional se abandone por completo a sus antiguos malos hábitos, pero debemos proseguir en el espíritu de Cristo para ayudarle a ganar la completa victoria hasta que se hayan empleado todos los medios tendientes a este fin. Tales experiencias traerán a la iglesia nuevo poder espiritual.

El hecho de separar un miembro de la iglesia es siempre deprimente para los fieles. Todos debiéramos tratar de descubrir métodos para poner fin a estas aparentes apostasías que ponen en evidencia en forma demasiado vívida nuestra obra evangélica apresurada e incompleta. Sería bueno que nuestros obreros consideraran con oración los incidentes por los cuales pasaron los apóstoles durante los primeros días de la iglesia cristiana. Allí descubriremos los verdaderos métodos que nos ayudarán a mantener en la fe a los conversos de la actualidad.

Aceptemos el desafío de Cristo de que cada uno de nosotros es llamado a trabajar para la ganancia de almas. Al estudiar la Palabra de Dios y las lecciones descollantes del espíritu de profecía, comprenderemos que la iglesia debe "llevar mucho fruto." El fruto de nuestra obra evangélica será más duradero, porque Dios se propone que "vuestro fruto permanezca." (Juan 15:8, 16.)

El evangelismo siempre ha requerido que la obra se prosiga después de concluido el ciclo de conferencias. Los obreros de la actualidad pueden aprender lecciones valiosas de los incidentes que vivieron los apóstoles.

LA PREOCUPACION DE PABLO POR LOS NUEVOS CREYENTES EN LA IGLESIA CRISTIANA PRIMITIVA

1. Pablo predicó, enseñó, confirmó, exhortó, ordenó ancianos y encomendó los creyentes al Señor. (Hech. 14:21, 22; Tito 1:5.)

2. "Volvamos a visitar a los hermanos por todas las ciudades, . . . cómo están." (Hech. 15:36.)

3. "Que cumplamos lo que falta a vuestra fe." (1 Tes. 3:10.)

4. "Para que sean confirmados vuestros corazones en santidad." (Vers. 13.)

5. "A confirmaros y exhortaros en vuestra fe." (Vers. 2.)

6. "A reconocer vuestra fe, no sea que os haya tentado el tentador." (Vers. 5.)

7. "No sea que . . . nuestro trabajo haya sido en vano." (Vers. 5.)

8. "Amonestando a todo hombre, y enseñando en toda sabiduría." (Col. 1:28.)

9. El propósito de Pablo: la perfección en Cristo de todo ser humano. (Vers. 28; Gál. 4:19.)

10. El hecho de estar arraigados y fundados en amor es una señal de la madurez cristiana. (Efe. 3:14-19.)

11. La razón del apóstol para las visitas personales: para impartir algún don espiritual. (Rom. 1:11; 1 Cor. 12.)

12. Prepara a los creyentes para "la defensa y confirmación del Evangelio." (Fil. 1:1-11.)

13. Los nuevos creyentes crecen al desear "la leche espiritual." (1 Ped. 2:1, 2.)

14. Juntar de nuevo los conversos en la verdad presente. (2 Ped. 1:12.)

15. Pablo solucionó las dificultades de la iglesia que tendían a desalentar a los conversos. (2 Cor. 13:6, 9, 10.)

16. Reconoció su responsabilidad paternal para con las iglesias recién organizadas. (1 Tes. 2:1-18; 1 Cor. 4:15.)

17. La oración constante y el cuidado por la juventud en su fe. (1 Tes. 1; Rom. 1.)

18. Listo para morir por la grey. (2 Cor. 7:3, 12.)

Notas y Noticias

(Viene de la página 5)

EL VATICANO anunció la iniciación de relaciones diplomáticas con Siria, lo que significaría que 45 países tienen representaciones de esta naturaleza ante la Santa Sede.

EL CONCILIO Nacional Luterano declaró, en su sesión anual celebrada en Atlantic City, Nueva Jersey, Estados Unidos, que el luteranismo en la América Latina constituye una confesión creciente y vigorosa. El Dr. Stewart W. Herman, de Nueva York, dijo además que “un nuevo y descollante segmento de luteranismo mundial” estaba surgiendo como resultado de “un renovado interés en el luteranismo” en el continente. Los luteranos esparcidos en la América Latina, según el decir del Dr. Herman, “se han convencido cada vez más de que no constituyen una minoría insignificante. Son el grupo más importante entre los protestantes, y por supuesto la Iglesia Luterana del Brasil es la mayor iglesia evangélica de toda la América Latina, puesto que cuenta con 500.000 miembros.”

“LA COOPERACIÓN entre los miembros de todas las confesiones, particularmente entre los protestantes y los católicos, es una de las más grandes necesidades actuales del cristianismo.” Tal fué lo que se les comunicó a los delegados del 19º congreso anual de los Discípulos de Cristo de Nueva York y Nueva Jersey, Estados Unidos, reunidos en las cercanías de las cataratas del Niágara. “Debemos echar por tierra mucho del estúpido orgullo protestante que nos impide acercarnos a nuestros amigos de la Iglesia Católica Romana” declaró el Dr. Guillermo Róbinson, profesor de teología de la facultad respectiva de la Universidad de Bútlter, Indianápolis. Añadió que los protestantes debieran tender hacia cierta especie de cooperación con la Iglesia Católica, “particularmente en lo que se refiere al bienestar social y a los deseos comunes de paz mundial.”

LA “antigua desconfianza [que existía] entre la religión y la psiquiatría” se está desmoronando, y es cada vez mayor la cantidad de ministros de la religión que reciben preparación especializada a fin de prestar sus servicios a los que tienen las facultades mentales alteradas. Esto fué lo que comunicó un pastor a tres mil miembros de la Asociación Norteamericana de Psiquiatría de Los Angeles, Estados Unidos.

MÁS de mil mormones, encabezados prácticamente por toda la plana directiva de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, llegó a Omaha, Nebraska, Estados Uni-

dos, desde Utah, para dedicar un puente tendido sobre el río Misuri, de un costo de tres millones y medio de dólares, que se construyó como recordativo de los mormones que murieron en su huida a través de las llanuras, desde Illinois hasta Utah, hace más de cien años. Cerca de seiscientos prosélitos de Brigham Young murieron en Omaha durante el terrible invierno que castigó esa zona entre 1846 y 1847, y fueron sepultados en una colina que se encuentra al norte de Omaha y desde la cual se domina el río. También se dedicó el cementerio como monumento mormón el 1º de junio de este año, fecha del cumpleaños de Brigham Young.

LAS NACIONES UNIDAS han contribuido a incrementar la buena voluntad de los países de lengua castellana al votar que el castellano sea el tercer idioma a emplearse en las deliberaciones del Consejo Económico y Social de ese alto cuerpo.

LA PRIMERA diócesis católico-romana de Escandinavia, desde los tiempos de la Reforma, se estableció en Dinamarca hace poco.

EL CONCILIO Mundial de Iglesias celebró el quinto aniversario de su fundación con la participación de muchas iglesias diseminadas en diversos países. El concilio se constituyó oficialmente en Amsterdam, Holanda, el 23 de agosto de 1948. Su sede actual se encuentra en Ginebra, Suiza.

Conceptos Adventistas

(Viene de la página 25)

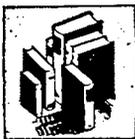
supone para el pastor—y los oyentes— el tratar asuntos de dinero durante el culto sabático.

El ideal divino para la Iglesia Adventista es que cada miembro sea un obrero activo. Podrá alcanzárselo si el pastor cuida de ampliar la visión de los diáconos y las diaconisas acerca de la parte que podrían desempeñar en la dirección espiritual y misionera de la iglesia remanente.

La Obra en los Sanatorios

(Viene de la página 21)

el ministerio. Tomen de ellas lo que valga la pena. Estoy convencido de que éste es un campo productivo y que después de estudiar fervorosamente y de hacer planes cuidadosos y llevarlos a la práctica con consagración plena, se podrá decir de los subpastores: no vinieron para ser servidos “sino para servir.”



LIBROS del

Curso de Lectura MINISTERIAL

David Livingstone

Un corazón sepultado al pie de un árbol, en el fondo del Africa tenebrosa, es todo lo que quedó del cuerpo mortal de David Livingstone en el continente que tanto amó. No obstante, la influencia de su vida, relatada magníficamente en la obra que comentamos, dividió la historia de dicho continente en dos eras bien definidas: antes de Livingstone, y después de Livingstone. En resumen, es éste un libro inspirador para los obreros de la causa adventista. Autor: James I. McNair. Editorial: La Aurora, Buenos Aires. 347 págs.

Joyas de los Testimonios, tomo 2

El segundo ejemplar de la nueva serie de los "Testimonios," que se ha publicado con la intención de dar a los hermanos todo lo de interés general que aparece en la colección inglesa. Los pastores y los obreros en general encontrarán en este ejemplar información valiosísima, consejo inspirado y orientación superior. Autora: Elena G. de White. Editorial: Pacific Press Publishing Association, Mountain View, California, EE. UU. Unas 700 páginas.

La Arqueología y las Escrituras

Una fascinante historia de los patriarcas, los profetas, los reyes de Israel, la transmigración y el retorno a Palestina, en su relación con los últimos descubrimientos arqueológicos. Recomendamos de manera especial la lectura de esta obra, puesto que todo obrero adventista debiera estar capacitado para responder con conocimiento de causa cuando se ataca la Biblia, y debiera poder dar razones de su fe en ella. Autor: James C. Muir. Editorial: Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, EE. UU. 223 páginas.

A Través de la Tormenta

Una reseña de la expansión y las luchas del cristianismo desde el año 1914 en adelante. Es una obra de mucha importancia, puesto que encara la historia de la iglesia cristiana en la época actual, sobre la cual no siempre es fácil hallar datos, salvo en fuentes dispersas y fuera del alcance de la mayoría de los lectores. Esta circunstancia añade interés a tan valioso libro, que recomendamos cordialmente a todos nuestros ministros y obreros. Autor: Kenneth S. Latourette, Editorial: La Aurora, Bs. Aires, 492 páginas.

Un Acuerdo de la División Sudamericana

VOTADO, aprobar el siguiente plan para el Curso de Lectura Ministerial de 1954:

1. Que volvamos del sistema del Club de Libros para Pastores al plan del Curso de Lectura anual de cuatro o cinco libros.

2. Que se adopte una ayuda uniforme de la mitad del costo de los libros que se concederá solamente cuando se hayan pedido todos los libros del curso.

3. Si un obrero que se ha inscrito en el curso de lectura posee ya algunos de estos libros, puede pedir que la organización que lo emplea pague la mitad del costo si no ha recibido ya esta ayuda.

4. Que se permita participar de este plan a los obreros que tienen credenciales de pastor ordenado, licencia de predicador autorizado, credencial misionera, credencial de instructora bíblica, licencia de instructora bíblica o licencia misio-

nera, ya sean de la División, la Unión o los campos locales, como también a los empleados de nuestras instituciones que poseen estas credenciales y licencias, con la excepción de los maestros de las escuelas primarias, a menos que sean al mismo tiempo ancianos de iglesia.

5. Que tanto los obreros de habla castellana como portuguesa tengan opción a recibir como ayuda la mitad del costo del precio de venta de los libros del curso de lectura en inglés, siempre y cuando en opinión de los dirigentes de su organización empleadora posean suficientes conocimientos de este idioma como para obtener provecho de dicho curso.

6. El tesorero de la organización empleadora, antes de conceder el 50 % de rebaja en el precio, debe recibir confirmación de la Asociación Ministerial en el sentido de que el obrero ya se ha inscrito en el Curso de Lectura Ministerial del año.